

INT-0615

ca

AMERICANO

Documento CPRD-B/37



LOS PROCESOS DE CONCENTRACION TERRITORIAL DEL
CAPITAL EN LA FORMACION DE LOS SISTEMAS
NACIONALES LATINOAMERICANOS */

(VERSION PRELIMINAR)

CARLOS A. DE MATTOS

*/

ESTAS NOTAS SE REPRODUCEN PARA USO EXCLUSIVO DE LOS PARTICIPANTES EN EL
XXIX CURSO SOBRE DESARROLLO, PLANIFICACION Y POLITICAS PUBLICAS DEL ILPES.
LA PRESENTE VERSION ESTA SUJETA A CAMBIOS DE FONDO Y DE FORMA.
88-10-1422

•

•

•

•

—

**LOS PROCESOS DE CONCENTRACION TERRITORIAL DEL
CAPITAL EN LA FORMACION DE LOS SISTEMAS
NACIONALES LATINOAMERICANOS**

(Versión Preliminar)

	<u>Página</u>
PRESENTACION	1
I. INTRODUCCION	3
II. EL CONTEXTO HISTORICO-ESTRUCTURAL DE LOS PROCESOS DE CONCENTRACION TERRITORIAL DEL CAPITAL	6
1. Especificidad de la concentración territorial en el capitalismo periférico	6
2. Hacia la afirmación de la dependencia estructural del capital	8
3. El despliegue territorial del capitalismo	14
III. LA CONCENTRACION TERRITORIAL DEL CAPITAL EN UNA DINAMICA DE ACUMULACION TERRITORIALMENTE DESIGUAL ..	21
1. La articulación de los sistemas nacionales en torno a ciudades principales	21
2. La lógica económica de la dinámica concentradora	25
3. Las estructuras de poder en los procesos de concentración	33
4. Los aspectos demográficos de la concentración territorial	39
5. Las relaciones de dominación-dependencia a nivel territorial	43
IV. PERSPECTIVAS DE LAS POLITICAS DE DESCONCENTRACION TERRITORIAL	52
1. Las dificultades para la reversión de las tendencias dominantes	52
2. Las políticas de desconcentración frente a la dinámica del proceso global de concentración ..	58
3. Desconcentración territorial y desarrollo regional	61
4. ¿En camino hacia una atenuación de los procesos de concentración territorial?	65
REFERENCIAS	70



PRESENTACION

Estas notas tienen su origen en un intento, hasta cierto punto frustrado, de revisar, corregir y ampliar un trabajo publicado en 1983 con el título de **La dinámica concentradora y centralizadora en los procesos de formación de las estructuras territoriales latinoamericanas**. Al avanzar en ese intento, el autor se encontró con que -- como consecuencia de la evolución de sus ideas al respecto -- se veía obligado a introducir modificaciones, precisiones y agregados de tal magnitud que, el trabajo que iba resultando, sólo guardaba un cada vez más lejano parentesco con aquél. Hecha esta constatación, decidió finalmente concebirlo como un nuevo trabajo, tanto en su contenido como en su estructura.

El gran maestro norteamericano Frank Lloyd Wright, afirmó alguna vez que un arquitecto desconforme con alguna de sus obras anteriores, siempre podía recurrir al expediente de cubrirlas con enredaderas para tratar de ocultar los pecados allí cometidos; sin embargo, aun cuando ello pueda ser un buen expediente para una obra arquitectónica, no parece probable que exista enredadera alguna que permita disimular apreciaciones contenidas en artículos publicados en el pasado y que hoy no nos parecen correctas. Por lo tanto, en este caso, sólo cabe indicar que el autor considera insatisfactorio el trabajo antes mencionado y que, por hoy, estas notas intentan reemplazarlo.

Esta versión, que se reproduce para uso exclusivo de los participantes en el XXIX Curso Internacional del ILPES, es aún preliminar y está sujeta a cambios de fondo y de forma. El lector podrá comprobar que algunos de los temas aquí planteados se encuentran apenas abocetados; por ello quedan como adelanto de lo que una próxima versión intentará ampliar y fundamentar mejor.

•
•

•
•

**LOS PROCESOS DE CONCENTRACION TERRITORIAL DEL CAPITAL
EN LA FORMACION DE LOS SISTEMAS NACIONALES
LATINOAMERICANOS**

(Versión preliminar)

Carlos A. de Mattos

I. INTRODUCCION

La concentración territorial de las actividades productivas en un número muy reducido de partes de cada espacio geográfico nacional, -- en la mayoría de los casos principalmente en una, -- constituye sin duda el rasgo más claramente perceptible entre aquéllos que caracterizan a la generalidad de las estructuras territoriales emergentes de los procesos de formación de los sistemas nacionales latinoamericanos. Este fenómeno que generalmente ha estado acompañado por la coincidente concentración geográfica del núcleo del aparato burocrático del Estado, ha originado estructuras territoriales nacionales altamente desequilibradas, especialmente en lo que tiene relación con la distribución geográfica de las fuerzas productivas y con su desigual desarrollo en distintas partes de cada territorio nacional.

Como consecuencia de esta tendencia a la concentración territorial del capital (CTK) de cada país, ha resultado, por una parte, una tendencia concomitante a la concentración territorial de la fuerza de trabajo nacional y, por ende, de la población total, aun cuando este fenómeno no siempre muestra la misma intensidad que la concentración geográfica del aparato productivo. Por otra parte, la concentración geográfica del aparato burocrático del Estado, ha tenido una incidencia no

despreciable en la permanencia de la centralización del aparato burocrático del Estado y de la centralización decisoria heredada de la época de la Colonia.

En virtud de que suele aceptarse, -- muchas veces sin mayor fundamento, -- la conclusión de que la persistencia de estos fenómenos podrían acarrear consecuencias desfavorables para la continuidad de los procesos globales de acumulación y crecimiento de cada sistema nacional, han comenzado a aparecer, cada vez con más frecuencia, propuestas de desconcentración territorial de las fuerzas productivas y de descentralización del poder. Ello ha intensificado el interés por profundizar el conocimiento sobre las modalidades de funcionamiento espacial de los sistemas nacionales en el marco de los específicos condicionamientos que operan en los países capitalistas periféricos.

Los esfuerzos realizados en esta dirección han sido alentados por la convicción de que solamente a base de un conjunto de hipótesis plausibles sobre los orígenes de los fenómenos que se desea controlar, que permitan identificar con mayor precisión los factores que inciden más fuertemente en la dinámica espacial de los respectivos sistemas nacionales, será posible diseñar e impulsar políticas factibles de reorganización territorial. Por otra parte, se ha entendido de que únicamente con el fundamento de una explicación teóricamente sólida y empíricamente comprobable, se podrían esbozar respuestas satisfactorias a algunas de las interrogaciones fundamentales que habitualmente se formulan al respecto, tal como es el caso de: ¿hasta dónde las estrategias de desconcentración y descentralización son compatibles con la lógica de acumulación y crecimiento imperante en los sistemas nacionales latinoamericanos?; ¿hasta qué punto sería posible una razonable aproximación a los resultados buscados en materia de desconcentración productiva y descentralización decisoria en las particulares condiciones histórico-estructurales que caracterizan a estos sistemas?; ¿cuál podría ser el contenido de propuestas orientadas a asegurar el cumplimiento de tales objetivos?; ¿son

compatibles las políticas de desconcentración y descentralización con la orientación y el contenido esencial de los proyectos políticos nacionales actualmente predominantes?

Las reflexiones que siguen tienen el propósito de aportar algunos elementos de juicio a las discusiones que habitualmente se desarrollan en torno a las posibles respuestas a este tipo de preguntas. Para ello se ha estimado ineludible partir del análisis de la lógica de los procesos de concentración y centralización en el ámbito de los países capitalistas periféricos, considerando particularmente el caso de aquéllos en que el proceso de penetración, expansión y profundización de las relaciones capitalistas de producción, se apoyó en un avance importante de los respectivos procesos de industrialización.

Es por ello, que el análisis que aquí se propone sólo pretende tener validez, a cierto nivel de generalidad, para una situación promedial referida al caso de los países latinoamericanos en proceso de industrialización. Sin embargo, cabe advertir que este trabajo sólo intenta esbozar una explicación sobre los factores que han pesado más fuertemente en los procesos de formación de las estructuras territoriales nacionales latinoamericanas hasta mediados del decenio de los años ochenta, mostrando al mismo tiempo las características y las implicaciones de la situación heredada. Por detrás de este intento subyace la convicción de que toda discusión sobre políticas orientadas a promover algún tipo de reorganización territorial, tiene que descansar sobre explicaciones derivadas de análisis referidos a las situaciones nacionales concretas ubicadas en su específico contexto histórico-estructural.

II. EL CONTEXTO HISTORICO-ESTRUCTURAL DE LOS PROCESOS DE CONCENTRACION TERRITORIAL DEL CAPITAL

1. Especificidad de la concentración territorial en el capitalismo periférico

El primer aspecto que debe tenerse en cuenta cuando se analiza la lógica de los procesos de CTK es que la aglomeración geográfica de las actividades y de la población se ubica como una condición necesaria para el desarrollo de las fuerzas productivas en cualquier tipo de economía de base industrial. Este es un hecho de validez general, que tiene vigencia independientemente del cual sea el tipo de sistema en que la industria se desarrolle. En efecto, como subraya Semevski (1978: 3) "... existen algunos rasgos regulares en el proceso de urbanización, comunes tanto al capitalismo como al socialismo. [...] nos referimos a rasgos como, por ejemplo, la tendencia objetiva hacia la aglomeración en la producción y, por tanto, hacia la aglomeración de la población. En el principio de la aglomeración vemos una ley objetiva de la geografía económica que entró en vigor simultáneamente con la aparición de la producción industrial, su separación de la economía rural y su concentración en ciudades".

En otras palabras, la aglomeración geográfica ofrece a la industria las condiciones requeridas para su mejor crecimiento, expansión y reproducción; es por ello que la concentración de las actividades y de la población en el territorio es un rasgo inherente a las economías en proceso de industrialización, sea cual sea el carácter de las relaciones sociales de producción imperantes. Como corolario de ello se podría inferir que toda economía que sustente su estrategia de desarrollo en la expansión del sector industrial, tarde o temprano terminará por impulsar, directa o indirectamente, la consolidación de ciertos núcleos de CTK.

compatibles las políticas de desconcentración y descentralización con la orientación y el contenido esencial de los proyectos políticos nacionales actualmente predominantes?

Las reflexiones que siguen tienen el propósito de aportar algunos elementos de juicio a las discusiones que habitualmente se desarrollan en torno a las posibles respuestas a este tipo de preguntas. Para ello se ha estimado ineludible partir del análisis de la lógica de los procesos de concentración y centralización en el ámbito de los países capitalistas periféricos, considerando particularmente el caso de aquéllos en que el proceso de penetración, expansión y profundización de las relaciones capitalistas de producción, se apoyó en un avance importante de los respectivos procesos de industrialización.

Es por ello, que el análisis que aquí se propone sólo pretende tener validez, a cierto nivel de generalidad, para una situación promedial referida al caso de los países latinoamericanos en proceso de industrialización. Sin embargo, cabe advertir que este trabajo sólo intenta esbozar una explicación sobre los factores que han pesado más fuertemente en los procesos de formación de las estructuras territoriales nacionales latinoamericanas hasta mediados del decenio de los años ochenta, mostrando al mismo tiempo las características y las implicaciones de la situación heredada. Por detrás de este intento subyace la convicción de que toda discusión sobre políticas orientadas a promover algún tipo de reorganización territorial, tiene que descansar sobre explicaciones derivadas de análisis referidos a las situaciones nacionales concretas ubicadas en su específico contexto histórico-estructural.

II. EL CONTEXTO HISTORICO-ESTRUCTURAL DE LOS PROCESOS DE CONCENTRACION TERRITORIAL DEL CAPITAL

1. Especificidad de la concentración territorial en el capitalismo periférico

El primer aspecto que debe tenerse en cuenta cuando se analiza la lógica de los procesos de CTK es que la aglomeración geográfica de las actividades y de la población se ubica como una condición necesaria para el desarrollo de las fuerzas productivas en cualquier tipo de economía de base industrial. Este es un hecho de validez general, que tiene vigencia independientemente del cual sea el tipo de sistema en que la industria se desarrolle. En efecto, como subraya Semevski (1978: 3) "... existen algunos rasgos regulares en el proceso de urbanización, comunes tanto al capitalismo como al socialismo. [...] nos referimos a rasgos como, por ejemplo, la tendencia objetiva hacia la aglomeración en la producción y, por tanto, hacia la aglomeración de la población. En el principio de la aglomeración vemos una ley objetiva de la geografía económica que entró en vigor simultáneamente con la aparición de la producción industrial, su separación de la economía rural y su concentración en ciudades".

En otras palabras, la aglomeración geográfica ofrece a la industria las condiciones requeridas para su mejor crecimiento, expansión y reproducción; es por ello que la concentración de las actividades y de la población en el territorio es un rasgo inherente a las economías en proceso de industrialización, sea cual sea el carácter de las relaciones sociales de producción imperantes. Como corolario de ello se podría inferir que toda economía que sustente su estrategia de desarrollo en la expansión del sector industrial, tarde o temprano terminará por impulsar, directa o indirectamente, la consolidación de ciertos núcleos de CTK.

Sin embargo, la información disponible permite comprobar que los procesos de CTK presentan algunas diferencias en cuanto a su magnitud e intensidad según se desarrollen en economías socialistas o capitalistas. Desde la perspectiva de los países latinoamericanos importa analizar, en particular, las razones y la lógica de estos procesos en el ámbito del capitalismo y, en particular, del capitalismo periférico; a este respecto, algunos autores sostienen que son justamente las condiciones generales que caracterizan a este tipo de sistema, los que llevan a que la concentración territorial alcance allí su máxima expresión. Gustavo Garza, por ejemplo, analizó un conjunto de indicadores para el caso de 83 países, tanto capitalistas como socialistas, con el propósito de verificar la hipótesis de que a "la **urbanización industrial-capitalista** le corresponden, como características inherentes, altos niveles de concentración económico-espacial que van más allá de los requerimientos de las condiciones tecnológicas" (Garza, 1980b: 285); los resultados de este análisis le permitieron concluir que "la alta concentración es una peculiaridad imprescindible del modo de producción capitalista" (idem: 286). Conclusiones de esta naturaleza avalan el interés por estudiar con mayor detención la dinámica de los procesos de concentración territorial para el caso de los países latinoamericanos.

En tal sentido, interesa observar la evolución de los procesos respectivos considerando la especificidad que ellos adquieren en el marco de los condicionamientos generales inherentes a estas realidades, en el entendido de que la lógica que allí predomina **condiciona una concreta y peculiar modalidad de generación, apropiación y utilización del excedente económico**, que tiene una decisiva incidencia en la formación de las respectivas estructuras tanto sectoriales como territoriales. Para el análisis de estos fenómenos resulta de fundamental importancia considerar las motivaciones y el comportamiento predominante de los actores sociales que, en las condiciones específicas de cada sistema nacional, protagonizan los procesos

decisorios relativos a la generación y apropiación del excedente, buscando ubicar los factores que gravitan con mayor peso en sus decisiones sobre la utilización del mismo, tanto en términos sectoriales como territoriales.

2. Hacia la afirmación de la dependencia estructural del capital

En este trabajo nos proponemos esbozar algunas hipótesis sobre las modalidades y mecanismos de generación y reproducción de la estructuras territoriales concentradas, en el entendido de que para una aprehensión global de este fenómeno, es necesario ubicar la dinámica de los procesos de CTK en el contexto más amplio de los procesos generales de concentración de los que forman parte. Este tipo de aproximación, se sustenta en la comprobación de que tanto la discusión teórica como los resultados del estudio de situaciones concretas tienden a respaldar la hipótesis de que el proceso general de concentración (económico, social, político, territorial) aparece como una de las características fundamentales del patrón de acumulación predominante en los países capitalistas latinoamericanos.

Esta hipótesis se fundamenta en el hecho de que, -- en un ámbito donde en general las interferencias al juego de las fuerzas del mercado han sido funcionales al despliegue de las relaciones capitalistas de producción en los respectivos territorios nacionales, -- el proceso de generación, apropiación y utilización del excedente económico, en lo fundamental, ha estado signado por las decisiones de actores privados, adoptadas principalmente a base de un cálculo económico que ubica como factor determinante la expectativa de maximizar ganancias. En este contexto, en las etapas iniciales del proceso de articulación capitalista de cada sistema nacional, los grupos sociales, los sectores productivos y las partes del territorio,

que lograron realizar una mayor acumulación originaria de capital, encontraron en ello ventajas para incrementarla de período en período desde entonces en adelante. La dinámica básica de estos procesos radica en el hecho de que los grupos sociales que tuvieron originalmente, algún control sobre la propiedad de los medios de producción, se situaron en condiciones ventajosas para concentrar riqueza (y poder) en detrimento de los sectores que se limitaban a vender su fuerza de trabajo o que, simplemente, quedaron marginados del proceso productivo "moderno"; de ello resultó un proceso de concentración de riqueza (y de poder) que, en definitiva, tendió regularmente a acentuar o a preservar la brecha existente entre los propietarios de los medios de producción e importantes sectores de trabajadores formales o informales.

Con el propio avance de los procesos de penetración y consolidación capitalista, esa dinámica favoreció una creciente concentración empresarial del capital en determinadas ramas y corporaciones productivas, haciendo que las estructuras de tipo monopólico u oligopólico pasasen a constituir una de las características típicas del aparato productivo que fue emergiendo en estos países. Por su parte, los factores que luego analizaremos más detenidamente en este trabajo, incidieron en el fortalecimiento de una dinámica de acumulación territorial desigual, cuyos resultados más visibles son los fenómenos de CTK.

Estos procesos han originado estructuras cada vez más concentradas en sus dimensiones económica, social, política y territorial, donde estas dimensiones actúan en forma interdependiente, produciendo efectos de retroalimentación recíproca a lo largo de los respectivos procesos.^{1/} En consecuencia, el análisis que se desarrollará en adelante,

^{1/} Aníbal Pinto, en un trabajo publicado en 1965, en el contexto teórico de los modelos centro-periferia, caracterizó y analizó las razones que llevaban a una situación de triple concentración de los frutos del progreso técnico en el caso particular de los países latinoamericanos.

presupone la tesis de que la dimensión territorial de la concentración constituye una dimensión de los procesos globales de concentración, que son inherentes al desarrollo capitalista y que se perciben con mayor intensidad en el capitalismo periférico.^{2/}

En lo que específicamente concierne al caso de los países latinoamericanos en proceso de industrialización, disponemos de elementos de juicio suficientes como para postular que existen ciertos rasgos generales en las modalidades de la CTK y en las causas que explican su aparición, que son válidos para el conjunto de ellos. Pese a que la industrialización no comenzó al mismo tiempo ni adoptó idénticas formas en cada uno de estos países, el análisis de diversos casos particulares permite comprobar la existencia de ciertos comportamientos básicos similares en lo que concierne a la utilización espacial del excedente económico, cuyos resultados territoriales finales presentan importantes similitudes, tanto en los países donde la industrialización tuvo un temprano inicio como en los que comenzó más tardíamente.

La validez de una generalización de este tipo radica, en última instancia, en el hecho de que, -- más allá de que siempre será posible encontrar desfases en los momentos de la evolución histórica y diferencias entre ciertos aspectos de los patrones de desarrollo y de las estructuras económicas de dichos países, -- observados los procesos respectivos desde una perspectiva de largo plazo, algunos rasgos comunes aparecen como más importantes

^{2/} Aún cuando en el contexto de un marco teórico diferente, Myrdal ya había destacado que "si las cosas se dejasen al libre juego de las fuerzas del mercado sin que interfiriesen con ellas disposiciones restrictivas de política, la producción industrial, el comercio, la banca, los seguros, el transporte marítimo y, de hecho, casi todas las actividades económicas que en una economía en proceso de desenvolvimiento tienden a producir un rendimiento mayor que el promedio -- así como también la ciencia, el arte, la literatura, la educación, y la alta costura -- se concentrarían en ciertas localidades y regiones, dejando al resto del país más o menos estancado." (Myrdal, 1957: 38)

que dichas diferencias. La causa fundamental de esto, se encuentra en el hecho de que, como ha sugerido Villamil, antes que hablar de "estilos de desarrollo" distintos para estos países, se justificaría considerar la evolución de uno que deviene en dominante a nivel nacional, como consecuencia de la expansión de un estilo ascendente a nivel mundial: "el proceso de cambio en los países de la periferia se puede concebir como uno en que el estilo ascendente a nivel mundial penetra las estructuras sociales, culturales, económicas y políticas de éstos" (Villamil, 1980: 95).

Esto implica afirmar -- y ésta constituye una afirmación medular para el razonamiento que sigue -- que, en las distintas etapas de la evolución histórica de cada país, las alianzas establecidas entre los diversos grupos o clases sociales fueron conduciendo a la definición, adopción y ejecución de sucesivos proyectos políticos que, en lo esencial, en una perspectiva de largo plazo, pueden ser observados como expresión de su voluntad de transformar en dominante a nivel nacional el modelo de acumulación (el "estilo ascendente" en las palabras de Villamil) que se iba desarrollando y consolidando en el contexto internacional. Ello puede interpretarse como expresión concreta de la intención última de los grupos sociales hegemónicos de cada país, de articular a los respectivos sistemas nacionales al sistema capitalista mundial.

Cuando se analizan las historias nacionales de estos países, más allá de la indiscutible diversidad de situaciones nacionales, se puede observar que prácticamente en todos ellos, ciertos grupos o clases sociales emergentes que más tarde o más temprano se constituyeron como fuerzas sociales hegemónicas fueron formalizando un cierto tipo de ideología dominante compatible con esa intención. Este tipo de ideología signó los proyectos políticos impulsados durante los períodos relativamente prolongados en los que esos grupos mantuvieron su rol hegemónico. En general, las ideologías dominantes que impulsaron la evolución histórica de los diferentes países latinoamericanos, trataron de

imponer una determinada concepción sobre la modernización de cada realidad nacional que, en lo fundamental, se inspiraba y adscribía a los procesos que entonces se estaban desarrollando en los países centrales, con el avance de la organización social del trabajo propia del capitalismo. Las consignas de "orden y progreso" o de "civilización y barbarie", fueron representativas de esa motivación y de los impulsos de modernización que, con diferente intensidad, y en distintos períodos según los países, caracterizaron ese intento de imponer el "estilo ascendente" que avanzaba en los países centrales.^{3/} Fue éste un desafío que los grupos sociales dominantes recogieron, interpretaron e impulsaron, con diversos resultados, a la luz de sus particulares intereses y valores.

Los procesos políticos que se conformaron siguiendo estas directrices, condujeron a una continua y persistente intensificación de la integración de los sistemas nacionales en el sistema capitalista mundial. En cierta forma, este proceso de integración amarró la evolución de los primeros a la dinámica del segundo; ello, en última instancia, redundó en una también continua y persistente reducción de la endogeneidad decisoria en los sistemas nacionales periféricos, rasgo éste que se hizo más definido e intenso en las últimas dos décadas. Por consiguiente, con el avance de esta "modernización capitalista", se fue debilitando la posibilidad (y la viabilidad) de impulsar desde el seno de aparato del Estado nacional, proyectos políticos sustantivamente discordantes con el "estilo ascendente", como lo documentan numerosas experiencias políticas que jalonan la historia latinoamericana durante el Siglo XX. Sólo la ruptura

^{3/} Los esfuerzos desplegados para impulsar la formación de un Estado nacional en los países latinoamericanos, se caracteriza por una diversidad de situaciones, tanto en lo que se refiere a los procesos respectivos como a los resultados obtenidos. A este respecto, resultan de mucho interés los diversos trabajos presentados en un Seminario realizado en México en 1981 para analizar el tema "la cuestión regional como cuestión nacional en América Latina" y que fueron recogidos por Palacios (1983).

revolucionaria permitió en algunos casos excepcionales (Cuba, en cierta medida Nicaragua) la superación de esta situación.

En otras palabras, a medida que se fueron consolidando las relaciones capitalistas de producción en el seno de los sistemas nacionales (proceso de industrialización mediante), se afirmaron y profundizaron diversas **articulaciones** (financieras, productivas, tecnológicas, de patrones de consumo, culturales, etc.) entre cada uno de ellos y los restantes componentes de la economía-mundo; bajo la creciente gravitación de este tipo de articulaciones, se desencadenaron procesos sociales que han ido llevando a una paulatina **reducción** (aun cuando, como es obvio, no a la eliminación) de las diferencias estructurales relevantes en la organización interna de los diversos sistemas nacionales.

Para cada uno de los países, ello se expresó en una paulatina e inexorable intensificación de la **dependencia estructural del capital** (Przeworski y Wallerstein, 1986), entendida como una limitación creciente al ejercicio pleno de la soberanía popular, desde que supone que "la promoción de los intereses privados de todos en una sociedad depende de la compatibilidad de estos intereses con los de los propietarios de la riqueza" (Przeworski, 1985: 123). Es justamente el hecho de que el contenido de los procesos de decisiones en cada ámbito nacional se encuentre constreñido o potencializado por la **dependencia estructural del capital**, lo que permite explicar en última instancia la existencia de un relativo paralelismo (paralelismo con desfases, pero paralelismo al fin y al cabo) en la evolución histórica de los países de la región y, por ende, la presencia de importantes rasgos comunes en su desarrollo. En ello se fundamenta la hipótesis sobre la existencia de una **dinámica territorial común** a la mayor parte de dichos países.

3. El despliegue territorial del capitalismo

Fue a partir de la etapa en que las actividades productivas urbanas comenzaron a ganar importancia en el modelo de acumulación dominante a nivel nacional, que se inició el proceso de acentuación de la tendencia a la concentración geográfica de las fuerzas productivas. Entonces, la dinámica de la urbanización de la economía se tradujo, en lo esencial, en procesos de continua y creciente apropiación y utilización del excedente económico por y para actividades localizadas en las mayores áreas urbanas, las que de esta manera lograron un más rápido crecimiento que los restantes componentes de cada sistema urbano nacional. Desde ese momento la concentración territorial comenzó a situarse como requisito para el mayor desarrollo de las fuerzas productivas y, por lo tanto, para sustentar e impulsar las nuevas modalidades de la dinámica de acumulación y crecimiento del sistema en su conjunto.

En el contexto de esas modalidades -- que fueron las que indujeron el proceso de urbanización de la economía -- las actividades de carácter industrial pasaron a desempeñar un papel protagónico; como ya se ha indicado, ello no se realizó simultáneamente en los diversos países del área. Si bien es cierto que no se puede atribuir a la industria mayor responsabilidad en el origen de la urbanización ni en el de la propia CTK, en cambio, en etapas más avanzadas del desarrollo capitalista de estos países, ella se constituyó en el factor fundamental para la consolidación y el reforzamiento de dichos procesos. Y ello, porque, como afirma Bambirra "la urbanización, causa y a la vez consecuencia del desarrollo industrial, vincula su destino a éste, generando un nuevo proceso económico a saber, aquél del capitalismo urbano que es irreversible y que, a la larga, tenderá a ser el predominante en el sistema en su conjunto". (1974: 41.)

Cuando se analiza la forma en que se cumplió este proceso en América Latina, se pueden distinguir dos tipos de situaciones, en cuyo espectro se pueden ubicar, con distintos matices, los diversos casos nacionales:

a) La primera de estas situaciones corresponde a países donde la ausencia de un mercado interno suficientemente desarrollado obstaculizó una temprana aparición de actividades manufactureras; en ellos los procesos de industrialización se originaron tardíamente, sólo después que ya se había manifestado una fuerte base económica urbana de carácter terciario. Esto ocurrió allí donde la industrialización comenzó a adquirir dinamismo recién a partir de la segunda postguerra y, en especial, durante las últimas décadas, ya bajo el signo de la internacionalización del capital.

En esta situación, el origen de los procesos de CTK se puede encontrar básicamente en la expansión y diversificación de las funciones de tipo administrativo y comercial que las ciudades principales de los respectivos países habían tenido desde sus inicios como naciones independientes; vale decir que la concentración se afirmó e intensificó por la vía de la ampliación de las funciones urbanas originarias, en tanto que la industrialización posterior iría a contribuir a consolidarla y profundizarla. Son ejemplos de esta situación países como Costa Rica, Perú y Venezuela.

b) La segunda situación corresponde al caso de los países en los que las ciudades principales dinamizaron su crecimiento bajo el impulso del desarrollo de las actividades del sector industrial, estableciendo así, desde entonces, los fundamentos para el desencadenamiento y la intensificación de los procesos de CTK. Se trata de situaciones donde la industrialización fue producto de la expansión del sector primario-exportador, que permitió el crecimiento de un mercado interno de cierta importancia desde una etapa relativamente temprana de su desarrollo capitalista. La existencia de dicho mercado interno sustentó -- en algunos casos desde la segunda mitad del siglo

pasado -- el surgimiento de numerosos establecimientos manufactureros, orientados fundamentalmente a la sustitución de importaciones en sus etapas iniciales.

Es el caso de países como Argentina, Brasil, Chile, México, Uruguay y, en menor medida Colombia, para los que ya es posible hablar de un apreciable nivel de industrialización con anterioridad a la Primera Guerra Mundial. Claro está que el desarrollo manufacturero alcanzado hasta entonces mostraba todavía rasgos considerablemente rudimentarios estando, en buena parte de los casos, referido a talleres manufactureros familiares o semifamiliares y de tipo artesanal; sin embargo, en muchas de estas actividades se puede encontrar el embrión de industrias que posteriormente adquirieron gran relevancia. El temprano nacimiento del sector industrial sentó las bases para un también temprano comienzo del proceso de expansión y unificación de los mercados nacionales (y, por ende, del sistema) bajo el impulso del capital industrial.

No obstante las diferencias existentes entre los países adscritos a estos dos tipos de situaciones, a las que deben agregarse las particularidades que obviamente tuvo el proceso cumplido en cada país, es posible percibir en todos ellos la existencia de una dinámica espacial de acumulación territorialmente desigual caracterizada por algunos importantes rasgos comunes, rasgos éstos que comenzaron a hacerse más nítidos a partir del momento en que cada uno de los países inició su respectivo proceso de industrialización. A dichos rasgos comunes habremos de referirnos en las páginas que siguen.

Los numerosos estudios e investigaciones que ya se han llevado a cabo sobre desarrollo regional y concentración geográfica para diversos países latinoamericanos, aportan los principales antecedentes en que habremos de apoyarnos para esta

presentación.^{4/} Buena parte de esos estudios e investigaciones abonan la proposición de que esa dinámica de acumulación territorialmente desigual tiene su génesis y sus razones de consolidación en los condicionamientos que fueron apareciendo y afirmándose con el propio desarrollo capitalista en cada ámbito nacional. En el largo periplo histórico en el que se cumple ese proceso, el capitalismo tendió a afirmarse primero en ciertas actividades urbanas y en las actividades agrícolas o industriales más articuladas a la economía-mundo en función del esquema de división internacional del trabajo entonces predominante, para posteriormente comenzar a propagarse en los respectivos territorios nacionales.

En América Latina el desarrollo en profundidad del capitalismo se verifica principalmente en las áreas más directamente vinculadas a las actividades de importación-exportación de cada sistema nacional, para luego comenzar a extenderse hacia ciertas actividades ubicadas en otras partes de la periferia. De tal forma, si se observan estos procesos desde el punto de vista territorial, se puede concluir que en casi todos los países, la penetración del capitalismo -- tanto en el plano de la circulación económica como en el de la producción-- se consolida primero en las ciudades principales (y, eventualmente, en su inmediata periferia rural) y en las actividades del sector primario que se constituyeron en puntos focales de la base de exportación nacional.

En todo caso, es válida la advertencia de que las estructuras emergentes, en tanto expresión del capitalismo en formación, son esencialmente heterogéneas, puesto que en ellas

^{4/} En tal sentido se pueden mencionar, entre muchos otros, los trabajos de: Coraggio (1971) y Rofman (1973 y 1974) para Argentina; Redwood III (1975), Baer y Geiger (1978) y Cano (1985) para Brasil; Hurtado Ruiz-Tagle (1966) y Geisse (1983) para Chile; Instituto de Estudios Colombianos (1976) y Jaramillo y Cuervo (1987) para Colombia; Unikel (1976) y Garza (1982 y 1985) para México; Cabieses y otros (1980) y González de Olarte (1982) para Perú; Martorelli (1980) y Rial y Klaczko (1981) para Uruguay; y Palacios y otros (1976) y Chen (1978) para Venezuela.

coexisten actividades en las que prevalecen relaciones de producción de tipo precapitalista con actividades de neto corte capitalista; sin embargo, son estas últimas las que paulatinamente han ido ganando espacio para, de esta forma, establecer y profundizar los atributos esenciales del sistema como tal. Si se observa el proceso de propagación del capitalismo en el territorio, se puede comprobar que el mismo fue mucho más vigoroso y profundo en algunas partes, donde se generaron situaciones de mayor desarrollo relativo, en tanto que en otras fue más débil y superficial, determinando que éstas permaneciesen rezagadas desde el punto de vista de su desarrollo capitalista. En el ámbito de procesos de creciente integración nacional, estas áreas rezagadas respectivas siguieron cumpliendo la función de proveer de materias primas, alimentos y mano de obra barata a los subsistemas centrales, al mismo tiempo que conformaban mercados adicionales para los bienes de consumo producidos por las manufacturas establecidas en éstos. Con ello se definió y consolidó, en cada territorio nacional, una clara división interregional del trabajo, en cuyo marco se continuó desarrollando la dinámica de acumulación territorialmente desigual que aquí se intentará analizar.

Estos procesos de integración nacional, que fueron generalmente impulsados por la acción del Estado, redundaron en la consolidación de una racionalidad capitalista, que pronto se constituyó en la racionalidad dominante en el sistema; desde entonces esa racionalidad estará presente, cada vez con más fuerza, en las decisiones de los actores privados y, por consiguiente, en la orientación y el contenido que se imprimirá al proceso de generación, apropiación y utilización del excedente económico. Se establecieron de esta forma las condiciones para que, al interior de cada sistema nacional, los procesos decisivos quedasen de aquí en adelante irremediabilmente constreñidos por una situación cada vez más firme de dependencia estructural del capital.

Bajo estas condiciones la praxis social que desde entonces se desarrolló impulsada y controlada por la acción estatal y apuntalada por las decisiones de los actores privados de comportamiento capitalista que comenzaban a emerger, llevó a la progresiva implantación en diversas partes del territorio de las modalidades de organización social del trabajo propias del capitalismo. A este respecto, importa destacar que los grupos sociales que fueron imponiendo su dominación en los distintos países, sustentaron proyectos políticos que propendieron a romper la fragmentación regional y a aglutinar las distintas partes del país en torno a un Estado nacional (Palacios y otros, 1983; Graciarena, 1984). Las políticas públicas desencadenadas desde entonces propendieron a lograr la unificación de los respectivos mercados nacionales, imponiendo en ellos el patrón de consumo correspondiente al desarrollo capitalista de la época. Esto impulsó una paulatina generalización de comportamientos adscritos a una racionalidad capitalista que se iba haciendo dominante entre los actores privados.^{5/}

Con el avance de la unificación de los mercados nacionales, las expresiones características del capitalismo se fueron introduciendo e imponiendo en la vida cotidiana de cada sociedad nacional. Básicamente ello ocurrió como consecuencia de la introducción generalizada en dicho mercado en vías de unificación, a través del comercio exterior, de un conjunto de bienes propios de la producción industrial capitalista, lo que fue complementado por la rápida expansión de los aparatos

^{5/} Francisco de Oliveira (1977), se refiere al papel jugado por el Estado a este respecto en Brasil, en una afirmación que admite ser generalizada para el caso de muchos países de la región: "En verdad, se estaba en presencia de la implantación de un proyecto de estado nacional unificado, en su forma política, que recubría la realidad de una expansión capitalista que tendía a ser hegemónica; vuelta ahora para una producción de valor cuya realización era sobre todo de carácter interno, podía ella imponer al conjunto del territorio nacional su equivalente general: esa imposición del equivalente general creaba el espacio económico capitalista nacional unificado" (p. 65).

productivos manufactureros nacionales, que desde entonces incrementaron persistentemente el lanzamiento de nuevos productos a los mercados nacionales. Se fue imponiendo de esta manera en los mercados nacionales un peculiar patrón de consumo, lo que contribuyó decisivamente en la consolidación de la organización capitalista de la vida cotidiana; ello, por su parte, permitió desarrollar mecanismos favorables para un continuo reciclaje de los ingresos salariales (Lipietz, 1979: 85), lo que a su vez permitió sucesivas ampliaciones de los mercados centrales, estableciendo con ello condiciones propicias para la continuidad de los procesos de reproducción del aparato productivo capitalista de los subsistemas centrales.

Esta dinámica resultó de fundamental importancia para impulsar el proceso de cambio social que entonces comenzaron a vivir las sociedades latinoamericanas; como ya se ha señalado, ese proceso se caracterizó por el avance de la tendencia a la uniformización de las pautas de consumo en el marco de una creciente unificación de los mercados nacionales en función de aquellos bienes. Aun cuando en la mayor parte de los países hoy más industrializados de la región estos fenómenos comenzaron a desarrollarse durante el siglo pasado, ellos lograron su mayor impulso y consolidación ya avanzado el presente siglo, estimulados por la impetuosa penetración de los medios de comunicación de masas que acompañan y son producto de la propia expansión capitalista. Como intentaremos mostrar, de esta manera se fueron creando las condiciones para una mayor integración económico-territorial y para la afirmación de la dinámica de crecimiento territorial desigual.

III. LA CONCENTRACION TERRITORIAL DEL CAPITAL EN UNA DINAMICA DE ACUMULACION TERRITORIALMENTE DESIGUAL

1. La articulación de los sistemas nacionales en torno a ciudades principales

Siempre que se ubique como punto de partida el momento en que en cada país comienzan a desarrollarse las primeras actividades de carácter industrial, parece posible establecer algunos lineamientos básicos de la dinámica de acumulación territorialmente desigual, con validez para los dos tipos de situación antes indicadas. En ambos casos -- aun cuando con un importante desfase histórico -- las ciudades principales preexistentes tenían ciertas características que fueron percibidas como ventajas de localización por los actores privados que se involucraron en el desarrollo de actividades específicamente urbanas y, en particular, de tipo manufacturero; esas ventajas gravitaron fuertemente en las decisiones que adoptaron esos actores sociales con respecto a la ubicación sectorial y territorial de sus inversiones.

En lo fundamental, tales ventajas estaban referidas a algunos atributos de las ciudades más grandes, que fueron percibidos por ellos como más favorables en términos de rentabilidad privada que los que observaban en los restantes componentes de cada sistema urbano nacional. Por lo tanto, esos aspectos se situaron como factores decisivos en el cálculo económico que orientó la mayor parte de las decisiones de estos actores en cuanto a dónde y en qué invertir.

¿Qué era lo que ofrecían al respecto las ciudades principales? En primer lugar, el acceso directo al mercado más amplio disponible, desde que eran ellas las que contaban con el mayor volumen de población y de ingresos (esencialmente, vía salarios y utilidades) y, por consiguiente, con el mayor

potencial de consumo dentro de cada país. Este mercado estaba conformado por la población de la propia ciudad principal, más aquella que se encontraba localizada en el área de influencia efectiva de la misma.

En segundo lugar, la mejor dotación disponible en materia de infraestructura (energía, agua potable, transportes, comunicaciones, etc.), aspecto éste que en todos los países tenía su máxima expresión en las ciudades principales; al ser generalmente la sede de los respectivos gobiernos nacionales y el lugar de residencia de las familias más importantes de las respectivas oligarquías, estas ciudades se habían beneficiado a lo largo de su proceso de formación de una mayor acumulación de capital social básico, por lo general financiada con recursos extraídos del sector primario exportador.^{6/}

En tercer lugar, las ciudades principales ofrecían la presencia de los mayores contingentes disponibles de fuerza de trabajo aglomerada en cada espacio nacional; por otra parte, como estas ciudades habitualmente estaban mejor comunicadas con las restantes partes del territorio, eran ellas las que podían recurrir más rápidamente y en mejores condiciones, al potencial de fuerza de trabajo configurado por la población residente en otros lugares de la periferia.

En cuarto lugar, también pesó en la mayoría de los casos en las decisiones privadas sobre localización de las inversiones, la proximidad física del poder político nacional, habitualmente establecido en la ciudad principal. Se visualizaba esta proximidad como aconsejable para que los actores involucrados en el proceso productivo pudiesen tener un mejor acceso a las

^{6/} Refiriéndose a los orígenes de las ciudades principales latinoamericanas, Singer destaca que "la ciudad, que tiene la sede del poder como una de sus principales razones de ser domina políticamente al campo, imponiendo su autoridad y su ley. En estos casos, la ciudad sede del poder, recibe un flujo de recursos del campo, generalmente en forma de tributos, parte de los cuales, por lo menos, es retenido en ella y sirve de sustento a una parte de la población urbana." (Singer, 1973: 93).

discusiones y a las negociaciones en torno a las decisiones gubernamentales que podrían afectarlos. Además, la proximidad del lugar físico donde se encontraba la mayor parte de las cabeceras de la vida política nacional (aparato del Estado, partidos políticos, organizaciones gremiales) aparecía como un factor no desdeñable para quienes tenían interés en formar parte de las estructuras de poder de la hora. Para los integrantes de un sector empresarial en ascenso, éste fue un factor que comenzó a gravitar fuertemente.

Finalmente, las preferencias subjetivas de buena parte de los propietarios de los medios de producción, incidieron en las decisiones que adoptaron en cuanto a la elección de sus lugares de residencia; en ello pesaron aspectos tales como las características y las posibilidades de la vida social, los equipamientos para el esparcimiento y la cultura, la calidad y variedad de los servicios educacionales y de atención de la salud, etc., todos los cuales tenían su mejor expresión en las ciudades más grandes de cada país.

Al hacerse posteriormente más compleja y diversificada la estructura de cada sistema nacional -- y también la del propio sector industrial -- otros factores comenzaron a incidir en las decisiones sobre localización de las inversiones de los empresarios privados, uniéndose a aquéllos que habían gravitado anteriormente. En tal sentido, se pueden mencionar entre otros, la proximidad de los centros nacionales de comunicaciones e información, de servicios especializados de consultoría y propaganda, de otros productores que actúan como proveedores y demandantes de insumos, bienes y servicios, de las centrales de los servicios de intermediación financiera y de mercados más dinámicos de capitales. Dado que todos estos factores tienen su más alta ponderación en las aglomeraciones principales, en la medida en que comenzaron a influir en las decisiones privadas relativas a localización de las inversiones, también incidieron en la persistencia de la concentración territorial.

La acción simultánea e interdependiente de todos los factores señalados, unidos a los efectos de los diversos tipos de actividades que en ese entorno se fueron desarrollando, es lo que conformó ese "sistema espacializado de elementos" que, según Topalov (1979: 20), hace de la ciudad "una forma de socialización capitalista de las fuerzas productivas". Esta "socialización capitalista de las fuerzas productivas", característica a las grandes aglomeraciones en expansión, constituye el fundamento del conjunto de externalidades que repercutirán positivamente sobre las actividades productivas y sobre la población allí localizada; L/ estos efectos emergentes de toda aglomeración en proceso de crecimiento, se constituyeron en un factor fundamental para que se produjese una continua retroalimentación de la concentración territorial, con lo que ella fue adquiriendo un carácter acumulativo difícil de controlar.

Con el telón de fondo que se ha intentado esbozar hasta aquí, se comprueba que en la mayor parte de los países se desencadenó una secuencia de decisiones y acciones, de la que fueron protagonistas centrales por una parte las fuerzas sociales que controlaban el Estado nacional y, por otra, los actores privados; en esa secuencia se pueden encontrar las bases que permiten esbozar una explicación sobre las tendencias a la CTK. En lo que sigue, intentaremos ubicar los elementos que caracterizan dicha secuencia, observada desde la perspectiva de los subsistemas centrales que se forman en torno a las ciudades principales, que conforman lo que podríamos denominar como áreas principales de concentración territorial (APCT); cabe advertir, sin embargo, que esa secuencia se hace comprensible solamente si se la ubica en el marco de "las relaciones que se establecen entre regiones desigualmente desarrolladas en el seno de una zona de integración articulada de circuitos de ramas al servicio de un

L/ Topalov se refiere a estas externalidades como un conjunto de "efectos útiles de aglomeración" que se derivan directamente de esa "socialización capitalista de las fuerzas productivas".

mercado único" (Lipietz: 112). En este contexto, nos interesa analizar el proceso de CTK que se realiza con la expansión continua de ciertas APCT durante un período relativamente prolongado de la historia de cada uno de los países respectivos. Con el propósito de exponer los rasgos salientes de la dinámica de acumulación territorialmente desigual, consideraremos tanto los aspectos económicos como políticos de este fenómeno, en el entendido de que ellos se apuntalan mutuamente en tanto partes de un proceso único.

2. La lógica económica de la dinámica concentradora

En el marco de la red de relaciones que los procesos de integración nacional establecieron entre partes del territorio de desigual nivel de desarrollo, es posible identificar una secuencia caracterizada por una lógica económica que se desarrolla sustentada por los procesos políticos que impulsaron los grupos sociales dominantes en cada circunstancia histórica. El análisis de esta secuencia permitirá descifrar algunas de las razones básicas de los procesos de concentración territorial del capital y de la consecuente dinámica de acumulación territorialmente desigual.

En todo este análisis subyace la convicción de que el desarrollo de una o más áreas principales de concentración territorial en cada país, presupone y se explica por la existencia de una periferia o, si se quiere, de una multiplicidad de partes periféricas, caracterizadas por una más tardía y débil penetración de las relaciones capitalistas, tanto en extensión como en profundidad, aun cuando con una paulatinamente creciente articulación con grupos sociales y actividades ubicadas en las APCT.

El fundamento y punto de partida de esa secuencia se puede encontrar en las ya señaladas ventajas percibidas por la iniciativa privada en las ciudades principales preexistentes. En tanto que ello ocasionó allí un proceso de instalación y crecimiento de nuevas actividades, los respectivos mercados urbanos también se beneficiaron de una continua expansión; además este proceso expansivo se incrementó más aún como consecuencia de la creciente articulación tentacular de estas ciudades con otras áreas y centros de cada espacio nacional. Por otro lado, el reciclaje de los salarios y de parte de las utilidades empresariales, también contribuyó a impulsar una significativa ampliación de los respectivos mercados centrales, lo cual fue especialmente importante en las etapas iniciales de la industrialización en cada país. A medida que se fué cumpliendo el proceso de urbanización de la economía, el aumento de la demanda en estas áreas -- que se produjo independientemente de cual fuese la distribución del ingreso en ellas -- generó condiciones (y también una fuerte presión) para el aumento de las escalas de producción de las actividades productivas urbanas y, en particular, de las manufactureras.^{8/}

Por su parte, el aumento de las escalas de producción en las actividades localizadas en las APCT establecieron, condiciones propicias para la modernización de los respectivos aparatos productivos a través, por un lado, de la adopción de nuevas formas de organización social del trabajo y, por otro, de la incorporación de progreso técnico; este tipo de modernización era necesaria para que fuese posible dar respuesta eficiente al crecimiento de la demanda. Estos elementos, -- aumento de las

^{8/} Numerosos estudios realizados para varios países latinoamericanos suministran elementos de juicio a este respecto: en tal sentido, cabría mencionar en particular los trabajos de Rattner (1972), Azzoni (1982 y 1986) y Cano (1981) para Brasil, Gómez (1974) para Chile, Manrique (1974), Kruijt y otros (1982) y Jaramillo y Cuervo (1987) para Colombia, Unikel (1976a), Hernández Laos (1981) y Garza (1980a y 1985) para México, Cabieses y otros (1980) para Perú.

escalas de producción, adopción de nuevas formas de organización social del trabajo e incorporación de progreso técnico--favorecieron la mayor concentración empresarial del capital y, consecuentemente, propiciaron la formación de estructuras productivas de tipo monopólico y oligopólico, en especial en el sector industrial. Este constituye uno de los rasgos centrales de la dinámica espacial que aquí se está tratando de caracterizar, esto es, el desencadenamiento de procesos interdependientes de retroalimentación recíproca entre la concentración del capital en términos empresariales, técnicos y territoriales; en ellos, la aglomeración territorial fortaleció las condiciones para la intensificación de la concentración económica ^{9/} y ésta, a su vez, a través de los efectos desencadenados por la transmisión horizontal y vertical de externalidades, estimuló la tendencia a la concentración territorial.

El aumento de las escalas de producción, la adopción de nuevas formas de organización social del trabajo, la incorporación de progreso técnico y la concentración empresarial del capital, provocaron en las respectivas unidades productivas localizadas en las APCT, procesos de sucesivos y significativos aumentos en la productividad del trabajo. Dada la repercusión favorable que esto tuvo en la función de utilidades de dichas empresas, ello estableció condiciones propicias para la retroalimentación y, por ende, para la persistencia del proceso de CTK. Como contrapartida, las actividades (empresas o ramas) ubicadas en las restantes partes del territorio, carentes de condiciones para poder aumentar sus escalas de producción e incorporar progreso técnico al mismo ritmo y volumen que aquellas, vieron obstaculizado el camino para intensificar su

^{9/} Francois Perroux, en su clásico artículo de 1955 sobre los polos de crecimiento, enfatizó este aspecto, al señalar la importancia de los efectos de intensificación económica que la aglomeración territorial suscitaba en un complejo de industrias, impulsando su mayor crecimiento y favoreciendo al mismo tiempo los procesos de oligopolización industrial.

proceso de acumulación de capital, por lo que quedaron condenadas a permanecer en posición desventajosa.

La creciente aglomeración territorial de actividades productivas también contribuyó persistentemente al aumento de las economías externas de aglomeración, lo que incidió positivamente en las funciones de producción y de utilidades 10/ de las empresas territorialmente aglomeradas, con lo que apareció un factor adicional favorable a la continuidad del crecimiento de las actividades productivas allí establecidas y a la localización de nuevas inversiones privadas.

Además, los procesos de transmisión vertical y horizontal de externalidades, provocados por el crecimiento de la industria en las APCT, contribuyó fuertemente -- tanto directa como indirectamente -- al surgimiento y/o expansión de nuevas actividades productivas, entre las cuales principalmente actividades comerciales y de servicios. Por su parte, estas actividades contribuyeron a intensificar la CTK, por lo menos por dos vías: por un lado, su multiplicación, incidió en la mayor ampliación del mercado del centro, favoreciendo un desarrollo adicional del aparato productivo territorialmente concentrado. Por otro lado, los servicios, al diversificarse, se constituyeron

10/ Scitovsky destacó que los efectos de las economías externas deben considerarse tanto en términos de la función de producción de una actividad económica, como también en lo que podría llamarse su **función de utilidades**; en tal sentido afirma que en una economía en proceso de industrialización "puede hablarse de economías externas cada vez que las utilidades del productor se vean afectadas por los actos de otros productores." (Scitovsky, 1954, p. 146). Refiriéndose a ello, Bourguinat ha señalado que "las **economías externas pecuniarias** se manifiestan en todos los casos en que las utilidades del productor se ven afectados no sólo por su propia producción y el uso de sus propios factores de producción, sino también por la producción y los factores de otro productor. Se trata, pues, del resultado de influencias exteriores que en este caso se deben a la interdependencia a través del mercado" (Bourguinat, 1964, p.21). Este aspecto es particularmente importante para el examen de los procesos de CTK en el ámbito de sociedades capitalistas, donde el cálculo económico de los inversores privados considera a las utilidades como factor prioritario y decisivo.

de por sí en factores de atracción para nuevas actividades productivas. Todo ello tendió a reforzar aún más el peso relativo de la estructura económica de los centros principales en relación al de las restantes partes de cada sistema nacional.

Por otra parte, el proceso de crecimiento de las economías nacionales y, particularmente, el avance de la industrialización, sustentaron e impulsaron la expansión de las actividades de intermediación financiera, las que fueron adquiriendo una función cada vez más relevante en relación a la dinámica del sistema en su conjunto. Estas actividades tendieron mayoritariamente a establecerse en la proximidad física del lugar donde se encontraba la parte de mayor ponderación -- tanto cuantitativa como cualitativamente -- del aparato productivo del sistema, desde que éste constituía su principal base económica de sustentación. A la larga, ello significó que el grueso de las dependencias del sector financiero -- y, con ello su parte más avanzada y mejor remunerada -- se concentrase en las APCT, lo que se puede comprobar actualmente en prácticamente todos los países latinoamericanos. Este comportamiento locacional también contribuyó poderosamente a reforzar la tendencia a la concentración territorial.

Los aspectos precedentemente enumerados (aumento de las escalas de producción, adopción de nuevas formas de organización social del trabajo, incorporación de progreso técnico, concentración empresarial del capital, crecimiento de la productividad del trabajo, aumento de las economías de aglomeración) se tradujeron en condiciones más favorables en términos de rentabilidad del capital para las inversiones en las APCT, vis a vis las partes de menor acumulación y crecimiento de cada territorio nacional. Por consiguiente, tales áreas fueron percibidas generalmente por los propietarios del capital como los lugares más ventajosos para la utilización del excedente económico. En el ámbito de sistemas en que paulatinamente se iba afirmando una creciente dependencia estructural del capital y donde, por lo tanto, un número cada vez más importante de las

decisiones concernientes a la utilización del excedente tendían a legitimarse a través de las fuerzas del mercado, esta "desigual distribución geográfica de las condiciones para una producción rentable y competitiva" (Massey, 1979: 234), fue percibida en cada espacio nacional, como el factor clave para la persistencia de los respectivos procesos de CTK. En esta desigualdad radica una de las causas fundamentales de la continua retroalimentación de los mismos y, por consiguiente, de la reproducción ampliada de la estructura desigual original. En la medida en que las restantes partes de cada sistema nacional, en virtud de su menor crecimiento productivo y demográfico, no pudieron establecer una razonable competitividad para la atracción de capital privado (así como tampoco se beneficiaron, por las razones que más adelante consideraremos, de la acción específica del Estado), se vieron imposibilitadas de superar en el mediano plazo su situación de mayor retraso relativo.

El mayor crecimiento de las APCT -- y la concomitante acentuación de las diferencias en los niveles de acumulación de capital existentes con la mayoría de las restantes partes del mismo territorio -- se fundamentó básicamente en el establecimiento de diversos mecanismos que permitieron la apropiación del excedente generado en la periferia para su utilización principalmente en ellas y/o al servicio de su expansión. Estos procesos, que fueron particularmente relevantes en las etapas de formación de las APCT -- cuando las actividades del sector primario-exportador configuraban la base de exportación principal de cada sistema nacional -- permitieron la expansión acumulativa de la infraestructura urbana y del aparato productivo allí localizado y, con ello generaron las condiciones para su posterior retroalimentación.

Las desiguales condiciones para una producción rentable y competitiva que se fueron estableciendo entre diferentes partes de cada territorio nacional, tendió a favorecer la transferencia directa de recursos financieros para formación de capital desde las actividades más rentables (en especial, actividades del

sector primario exportador) ubicadas en la periferia hacia las actividades localizadas en las APCT; estas transferencias se realizaron principalmente a través de los sistemas de intermediación financiera que se fueron formando simultáneamente a los procesos de consolidación capitalista de los sistemas nacionales. Este mecanismo, complementado por la apropiación del excedente realizada regularmente por el Estado a través de sus instrumentos de tipo tributario, permitió el financiamiento del capital social básico y de las actividades productivas que allí se desarrollaron durante las etapas iniciales del proceso de urbanización de la economía en la mayor parte de los países.

Por otra parte, el comercio interregional, se constituyó en otro mecanismo que permitió una creciente apropiación de excedentes generados en actividades de la periferia. El mismo operó principalmente por dos vías: la primera, en función de las diferencias de productividad del trabajo existentes entre las actividades productivas más modernas de las áreas centrales y las de las partes menos desarrolladas de la periferia, que constituyeron el fundamento principal de procesos de intercambio desigual que provocaron una transferencia neta de excedentes desde estas hacia aquéllas. Este efecto tendió a multiplicarse de período en período, en virtud de que la continuidad de los procesos de acumulación productiva en las APCT se tradujo en un persistente aumento y diversificación de la oferta de bienes allí producidos, con el consecuente aumento de las ventas manufactureras de las áreas centrales hacia la periferia. La segunda vía, basada en esta penetración de bienes manufacturados por las industrias localizadas en las APCT, que en muchos casos lograron desplazar con relativa rapidez a las actividades productivas tradicionales de la periferia que, al trabajar con escalas de producción menores y sin mayores posibilidades de poder introducir progreso técnico, carecieron de condiciones para alcanzar los niveles de productividad del trabajo de las actividades similares de las áreas centrales. Por su lado, como

es obvio, esto estimuló los procesos de oligopolización de las actividades respectivas de las APCT.

En lo que concierne al tema de las tendencias de los movimientos territoriales del excedente en el caso de los países latinoamericanos, cabe incluir dos observaciones finales. La primera, se refiere al hecho de que si bien durante los momentos iniciales de los procesos de acumulación de capital en las APCT, éste fue financiado fundamentalmente con recursos extraídos del sector primario-exportador localizado principalmente en partes de la periferia, en etapas posteriores, el creciente tamaño del aparato productivo que se desarrolló en las APCT, determinó que estas áreas también pasasen a contribuir a la generación del excedente nacional con una parte crecientemente importante; éste, en función de las diferencias interregionales de rentabilidad, también fue utilizado mayoritariamente en actividades localizadas en las propias APCT.

La segunda, tiene relación con el hecho de que en etapas más avanzadas del desarrollo capitalista de cada país, la formación de poderosos grupos económicos, cuyas actividades tendieron a cubrir ámbitos de carácter multisectorial y multirregional, pasó a tener una incidencia creciente en las decisiones sobre los movimientos intersectoriales e interregionales del excedente. El rápido crecimiento y diversificación productiva de estos grupos repercutió en una paulatina pérdida de importancia de las adscripciones sectoriales y territoriales del capital; con ello los movimientos territoriales del excedente, tendieron a hacerse más dependientes de los intereses de estos grupos. Siendo ello así, las diferencias percibidas por los propietarios del capital en cuanto a rentabilidad esperada para sus inversiones para distintos sectores y regiones, pasó a constituirse en el elemento decisivo para las decisiones sobre utilización sectorial y territorial de las inversiones. Volveremos sobre este tema más adelante.

3. Las estructuras de poder en los procesos de concentración

A lo largo de los procesos de formación de las sociedades nacionales se fueron conformando estructuras de poder,^{11/} de variable composición social, cuya acción política desde entonces contribuyó a la afirmación de una dinámica de acumulación capitalista. Estas estructuras de poder se constituyeron históricamente como resultado de alianzas entre aquellas fuerzas sociales que fueron adquiriendo poder económico y político con el propio proceso de formación nacional. Al lograr gravitación nacional, estas estructuras de poder impulsaron en sus respectivos países proyectos políticos que, observados con una razonable perspectiva histórica revelan una voluntad general de intentar constituir y consolidar un Estado nacional capaz de pacificar y unificar cada sociedad nacional (establecimiento del orden) y de conducir los procesos de producción de sociedades capitalistas y de asegurar su posterior reproducción (búsqueda del progreso).

En conclusión, los diversos tipos de proyectos políticos (oligárquico, populista, desarrollista, burocrático-autoritario) que fueron impulsados por los grupos sociales dominantes en los diversos países de la región desde la primera mitad del siglo pasado contribuyeron -- cada uno de acuerdo a sus coordenadas básicas -- a ir estableciendo un marco institucional funcional a

^{11/} En general, las teorías del desarrollo regional han tenido un sesgo marcadamente economicista y, por consiguiente, han prestado poca importancia a la incidencia de los aspectos políticos en los procesos que intentan explicar, aun cuando se puede comprobar que el interés por este tema ha aumentado considerablemente en los últimos años. A este respecto, debe destacarse la importancia de las contribuciones de John Friedmann (1973) y de David Dunham (1976), en sus propuestas y discusiones en torno a la teoría centro-periferia. Para el caso latinoamericano cabe destacar, entre otros, los trabajos de Rofman (1974), de Oliveira (1977), Jatobá y otros (1980), Coraggio (1980) y Pírez (1984), así como todas las ponencias recogidas por Palacios (1983).

aquellos propósitos. En general, este tendió a ser concebido a imagen y semejanza de aquél que entonces se estaba afirmando en los países centrales y que fue tomado sistemáticamente como modelo por los grupos sociales dominantes en estos países.

En especial, durante el largo período de la hegemonía oligárquica, se fueron estableciendo las respectivas instituciones y normas jurídicas, necesarias para la implantación de un Estado nacional unificado e internacionalmente articulado; las políticas públicas que fueron decididas por este tipo de Estado, impulsaron procesos de integración nacional, que permitieron la implantación de un modelo social de acumulación con vigencia en todas y en cada una de las partes de esa totalidad que entonces se iba constituyendo (Carmagnani, 1982; Graciarena, 1984).

En el ejercicio del control del aparato del Estado, estos grupos sociales, en las distintas etapas de la evolución de cada país, buscaron imponer una organización socio-territorial que permitiese una administración centralizada del poder, más allá de que la organización formal nacional estuviese regida por una constitución de tipo unitario o federal. En los hechos, ello significó la implantación de esquemas de administración local (estadual, provincial, departamental, etc.) funcionales al manejo centralizado de los respectivos procesos políticos; esto contribuyó a establecer condiciones favorables para afirmar la vigencia de los lineamientos normativos del proyecto político vigente a la totalidad (y, por ende, a cada una de las partes) del territorio nacional y, por consiguiente, para reducir las perspectivas de autonomía local.^{12/}

^{12/} A este respecto, Da Costa ha destacado un aspecto importante derivado de la mayor integración nacional: "una vez cristalizada la estructura centro-periferia, son escasas las oportunidades de alguna eclosión autónoma de crecimiento autosustentado en la periferia, aún cuando todavía se puedan mantener algunos resquicios de autonomía relativa". (1986: 58)

En tal sentido, a medida que fue avanzando el proceso de urbanización de la economía de los respectivos países, los intereses económicos y políticos de las fuerzas sociales que se desarrollaron y consolidaron en el propio centro, fueron ganando predicamento en las estructuras nacionales de poder, lo que iría a desempeñar un papel fundamental en la afirmación de los procesos de concentración territorial. En efecto, el ascenso político de los grupos sociales urbanos incidió decisivamente en el papel que el Estado pasó a jugar con relación a la orientación y al contenido de los procesos nacionales de acumulación; ello ocurrió como consecuencia de que esa creciente gravitación política comenzó a reflejarse en la composición de las alianzas que controlaron el proceso decisorio estatal y en el contenido de los proyectos políticos respectivos durante el período en que se impulsó la industrialización sustitutiva.

La persistencia de los procesos de concentración de las actividades de mayor importancia de los sectores financiero, industrial y de servicios en los subsistemas centrales, contribuyó a su vez a aumentar más aún el poder político de las fuerzas sociales vinculadas a dichas actividades. Al influjo de ese poder político en ascenso, la mayoría de las decisiones gubernamentales más importantes tendieron a favorecer, en forma directa o indirecta, el establecimiento de condiciones propicias para el desarrollo de los procesos de acumulación en estos subsistemas; esto, como es obvio, operó al mismo tiempo en detrimento de la dinámica de acumulación, en términos absolutos y relativos, en las regiones periféricas.

A ello, todavía hay que agregar la circunstancia de que en la medida que las APCT fueron los lugares de residencia de las mayores concentraciones relativas de población, estas poblaciones fueron ganando una creciente influencia política, ante el que las fuerzas sociales que conformaban las estructuras dominantes de poder no pudieron permanecer indiferentes. En los hechos, el peso político de estas grandes concentraciones demográficas se expresó principalmente en presiones por aumentos en el gasto y en

la inversión públicas, que permitiesen preservar o mejorar la calidad de vida del medio en que habitaban. En la medida en que este aumento del gasto y de la inversión pública efectivamente se realizó en beneficio de las APCT, ello contribuyó a retroalimentar las condiciones para un mayor crecimiento de las mismas.

En el mismo sentido, también gravitó fuertemente en la gestión pública que acompañó los procesos de consolidación de la industrialización de los distintos sistemas nacionales, el hecho de que en las APCT se localizaba el mayor volumen de las actividades productivas más dinámicas de cada país; los respectivos gobiernos nacionales normalmente aspiraban a mantener e, incluso, a incrementar ese dinamismo, que se consideraba como una condición para mantener o aumentar el crecimiento del sistema como un todo. Consecuentemente, la acción estatal se orientó principalmente a intensificar tanto la inversión en infraestructura y en servicios, como el gasto público para asegurar el mantenimiento y el funcionamiento de estas aglomeraciones en permanente expansión. Con ello la acción del Estado, terminó favoreciendo en forma persistente, la acumulación y el crecimiento en los subsistemas centrales, lo cual operó en detrimento de la acumulación y el crecimiento en las restantes partes del sistema.

Por otra parte, la mayor gravitación política de las fuerzas sociales vinculadas a las actividades de las APCT, también actuó, en la mayor parte de los casos, en favor de la reafirmación y el fortalecimiento de la concentración física del aparato burocrático del Estado y de la centralización decisoria, que ya habían sido establecidas desde la misma iniciación de los procesos de formación de los Estados nacionales en los diversos países latinoamericanos. En definitiva, tanto en los países federales como en los unitarios, ello redundó en una más fuerte concentración del aparato burocrático-administrativo y en una más

rígida centralización de los procesos decisorios en términos territoriales.^{13/}

De esta manera, los intereses de una naciente burguesía urbana, generalmente vinculada a actividades ubicadas principalmente en las APCT, tendieron a imponerse sobre el sistema nacional en su conjunto, contribuyendo en definitiva a acentuar las condiciones para la persistencia y el desarrollo de los procesos de crecimiento desigual. Ciertos ocasionales conflictos entre el poder central y las fuerzas regionales, sólo han logrado hasta ahora, en la mayor parte de los casos, modificaciones parciales y poco significativas en términos de alteración de la dinámica global del sistema.

Además de los efectos ya indicados, estos fenómenos tuvieron algunas consecuencias secundarias, aun cuando no por ello menos importantes: por un lado, la presencia física de la mayor parte de los órganos burocrático-administrativos del Estado en los subsistemas centrales, contribuyó en forma no despreciable para que se incrementase el número de actividades productivas allí localizadas. Por otro lado, el importante volumen de remuneraciones pagadas al elevado contingente de funcionarios públicos que allí residían, tuvieron repercusiones importantes en pro de la ampliación y diversificación de los mercados de dichos subsistemas, con las consecuencias ya analizadas en términos de retroalimentación del proceso.

Una vez establecidas las formas de administración local en cada país, en la mayor parte de ellos tendieron a desarrollarse las correspondientes estructuras de poder a nivel local (regional, estadual, provincial o departamental, según los

^{13/} Al analizar la estructuración de los espacios nacionales, Friedmann caracteriza este fenómeno como un proceso de dominación-dependencia que articula el sistema desde el punto de vista de las relaciones de autoridad: "las regiones centrales imponen una condición de dependencia organizada sobre sus periferias. Esta relación de dependencia resulta de una penetración de la periferia por instituciones que están controladas efectivamente por autoridades de la región central" (1973: 51).

casos), a las que les correspondió complementar o enfrentar las decisiones del poder central. En cualquier caso, estas administraciones locales resultaron invariablemente más débiles que el poder central, en virtud de que las fuerzas sociales que representaban eran menos poderosas económica y políticamente que los grupos sociales que se aglutinaban en torno al aparato burocrático administrativo del Estado central. Además, en la medida que el capitalismo fue penetrando en cada una de estas partes del territorio, comenzaron a establecerse formas de articulación interregionales del capital, con lo cual los posibles conflictos entre los propietarios del capital a nivel local y central, tendió a perder fuerza. Con ello, al irse desdibujando la posibilidad de un supuesto "interés general" de la comunidad local en cuestión, comenzaron a perder fuerza las respectivas estructuras de poder y, por ende, las administraciones locales en que ellas se expresaban.

En un cuadro configurado de esta manera, los procesos decisivos nacionales tendieron, en sus decisiones más significativas, a beneficiar principalmente los intereses de los grupos sociales vinculados a las aglomeraciones centrales, con lo cual sentaron las bases para la retroalimentación de los procesos de concentración territorial del capital. Ha sido esta dinámica la que ha suministrado elementos de juicio para fundamentar buena parte de las proposiciones sobre colonialismo interno, que han sido tan comunes y reiteradas en la literatura latinoamericana sobre el tema, aún cuando esta categoría tenga actualmente poca relevancia desde el punto de vista explicativo.^{14/}

^{14/} A este respecto, véase principalmente, los trabajos de González Casanova (1963) y Stavenhagen (1965 y 1969); para una revisión de distintos enfoques teóricos sobre colonialismo interno, véase Chaloult (1978).

4. Los aspectos demográficos de la concentración territorial

Consideración aparte requiere el aspecto referente al aumento de la ponderación demográfica de las aglomeraciones principales de cada ámbito nacional. A este respecto, el hecho que aquí se quiere subrayar es que a medida que se fue consolidando el proceso de formación capitalista de cada sistema nacional, el proceso de urbanización de la economía fue acompañado por un proceso de urbanización de la población. En este contexto, la concentración territorial de las actividades productivas fue acompañada por cierta concentración territorial de la población.^{15/}

En el crecimiento y consolidación de las concentraciones territoriales principales las migraciones, tanto externas como internas, jugaron un papel fundamental aun cuando con distinta importancia en las diferentes etapas de la evolución histórica de cada país. En lo que sigue nos referiremos a algunas consecuencias que los movimientos espaciales de la población han tenido sobre la estructura territorial y, más concretamente, sobre la dinámica de la CTK.

En una primera etapa, y para el caso de algunos países de la región, fueron las migraciones externas las que cumplieron un papel de significativa importancia en la iniciación de los procesos de establecimiento de actividades manufactureras en ellos. En general los integrantes de las corrientes migratorias externas (en especial las de origen europeo) mostraron una mayor

^{15/} En muchos trabajos sobre el tema, el problema de la concentración territorial aparece referido esencialmente a su expresión demográfica, de donde se extraen ciertas conclusiones sobre las tendencias a la primacía y a la macrocefalia urbanas, que son presentadas como características básicas del mismo. Aún cuando estos fenómenos efectivamente han llegado a tener relevancia en algunos países latinoamericanos (especialmente en los de menor dimensión geográfica), no resulta muy convincente sostener que su existencia constituya uno de los rasgos fundamentales y definitorios de la dinámica de acumulación territorialmente desigual.

propensión que la población aborigen a aceptar (o a impulsar) la "modernización" capitalista. A este respecto, la afirmación de John Friedmann, en el sentido de que "los grupos migrantes extranjeros o las subculturas desarraigadas son a menudo la causa de una participación importante de la actividad innovadora en una sociedad." (Friedmann, 1967), parece ser perfectamente aplicable al caso latinoamericano.

En tal sentido, existe una razonable evidencia empírica que permite sostener que en aquellas partes del territorio que recibieron importantes contingentes migratorios procedentes de países de mayor desarrollo capitalista se generaron más fácil y rápidamente condiciones favorables para la internalización de las relaciones capitalistas de producción. En efecto, el análisis de los procesos de industrialización que se han desarrollado en las APCT constituidas en torno a Buenos Aires, Montevideo, Santiago de Chile, San Pablo, Guayaquil, Medellín, entre muchos otros casos, da elementos de juicio para profundizar los alcances de este punto de vista.

Posteriormente, fue el fenómeno de las migraciones internas el que dio impulso al proceso de urbanización de la economía. En el marco conceptual que se ha tratado de esbozar en estas páginas, parece posible destacar que éste es un proceso que acompañó la formación del sistema nacional bajo la égida de la penetración y expansión de las relaciones capitalistas de producción y que, en lo esencial, es en este hecho que radican los principales factores que lo explican; esto es, en el contexto del tipo de organización social que se fue consolidando, los factores de atracción ejercidos por las aglomeraciones principales, contrapuestos a los factores de expulsión que gravitaron sobre las áreas rurales y los centros urbanos de las regiones atrasadas, determinaron un significativo aumento de la

población en los núcleos principales de concentración a lo largo del proceso de formación de cada sistema nacional.^{16/}

Estos procesos alcanzaron su culminación en las décadas de los años 50 al 70, para comenzar posteriormente a perder impulso en la mayor parte de los países latinoamericanos, con la consecuente atenuación de la tendencia a la concentración territorial de la población. En el momento en que ya hay varios países que tienen entre un tercio y la mitad de su población localizada en su región central, resulta obvio que el crecimiento de las aglomeraciones principales tiene necesariamente que comenzar a morigerarse. Más allá de ciertos límites, no es posible pensar que este indicador pueda seguir creciendo, en especial en el caso de los países de gran y mediano tamaño, donde las políticas de ocupación del territorio y de expansión de fronteras, acompañado por la formación de importantes mercados locales en el interior de los mismos, imponen un necesario freno a esa tendencia. Por otra parte, debe tenerse en cuenta que también la tendencia a la urbanización ha comenzado durante los últimos años a perder fuerza, lo cual también ha tenido incidencia en las tendencias a la concentración territorial.^{17/}

Todo esto no implica, sin embargo, que el crecimiento demográfico de las concentraciones principales se haya detenido, ni de que ellas estén comenzando a perder preeminencia en sus respectivos ámbitos nacionales. Las estadísticas disponibles aconsejan un cuidadoso análisis de esta supuesta tendencia a la disminución de la concentración geográfica de la población. En efecto, si sólo se observa la evolución de la ponderación relativa demográfica de la ciudad principal, dicha disminución

^{16/} Para un análisis de las causas de las migraciones internas en los países latinoamericanos, véase Singer (1973).

^{17/} Lattes ha señalado a este respecto, que "... la detención o disminución de la concentración urbana en el contexto latinoamericano deben ser ubicadas a su vez dentro del proceso más general de disminución del crecimiento urbano que está teniendo lugar". (Lattes, 1983: 19).

resulta efectiva en algunos casos; sin embargo, si se considera el sistema de ciudades de la región central en su conjunto, esto es, la mancha urbana principal, el hecho adquiere de inmediato otras connotaciones en la mayor parte de los países.^{18/}

Como ya se ha analizado y fundamentado, lo que aquí hemos denominado como APCT no está referido solamente a la ciudad principal ni, incluso, el área metropolitana respectiva, sino a una constelación de áreas urbanas y rurales articuladas en torno a lo que fue la ciudad principal, y que ahora conforma un verdadero subsistema en el ámbito nacional. Ahora bien, en la mayor parte de los países de la región se puede comprobar un fortalecimiento demográfico de este subconjunto, lo cual se refleja en el crecimiento y expansión de las áreas urbanas que conforman la mancha urbana central.^{19/}

Por consiguiente, la conclusión que de aquí se puede extraer, es que si bien las ciudades principales en su delimitación original han estado perdiendo peso relativo desde el punto de vista demográfico durante la última década en la mayor parte de los países, esto no siempre es generalizable para el subsistema central en su conjunto. Por otra parte, las áreas principales de concentración poblacional tienen ya una magnitud tal, que resulta poco probable que mientras persistan las condiciones en que se despliegan actualmente los procesos

^{18/} Hemos hecho referencia más detallada y ejemplificada a este problema en un trabajo anterior (de Mattos, 1984).

^{19/} Como testimonio de esta afirmación, se pueden mencionar los resultados de una investigación comparativa sobre desarrollo regional, migraciones y concentración urbana en América Latina (Urzúa y otros, 1982), que incluyó el análisis de los casos de Argentina, Chile, Colombia, Paraguay, Perú y Uruguay; en ella se comprobó que entre estos seis países, sólo para el caso de Perú era posible comprobar una reversión de la concentración en la región o subsistema central. Además el mismo subraya que "...la concentración de la población total en la ciudad principal aumenta sin excepciones en todos los países y que los aumentos absolutos de habitantes de las mismas son mucho mayores que los de otros núcleos urbanos". (Idem: 39).

nacionales de acumulación, pueda preverse una reversión generalizada de las tendencias a la concentración territorial.

¿Qué consecuencias puede tener esto en relación a la dinámica territorial predominante?. En lo fundamental, que el aumento de la población en las APCT constituye un factor de señalada importancia para la persistencia del proceso descrito por lo menos por dos importantes razones: por una parte, porque aporta un aumento continuo del volumen de fuerza de trabajo disponible, lo cual configura una condición necesaria para la continuidad y para la expansión del proceso de industrialización. Por otra parte, por cuanto las actividades del sector formal de la economía, al ser incapaces de absorber la totalidad del incremento resultante de trabajadores, permite perpetuar una situación de bajos salarios. Estos dos elementos (amplia disponibilidad de fuerza de trabajo, persistencia de bajos salarios) constituyen un estímulo para la localización de nuevas actividades y para la expansión de muchas de las ya existentes en dichas áreas de concentración.

A la luz de estas consideraciones, se puede concluir que el componente demográfico del proceso de concentración también ha desempeñado y desempeña un papel importante en el proceso de reproducción de la estructura territorialmente concentrada predominante en los países latinoamericanos.

5. Las relaciones de dominación-dependencia a nivel territorial

Lo expuesto hasta aquí avala la conclusión de que, para la mayor parte de los países, el fundamento principal de la dinámica de acumulación territorialmente desigual radica, en el hecho de que a lo largo del período de formación de los respectivos sistemas nacionales se produjeron procesos persistentes de apropiación de partes significativas del excedente económico generado por

actividades del sector primario-exportador, situado en diversas partes de cada territorio nacional (incluido el entorno inmediato de las propias APCT), para ser utilizado preferentemente en (o al servicio de) las APCT.

Una de las consecuencias más importantes de estos procesos ha sido el hecho de cada APCT ha terminado por constituirse en el centro principal de acumulación de cada sistema nacional, por cuanto en ellos se focalizan: a) la localización de la parte cuantitativa y cualitativamente más importante del stock de capital productivo del país; b) la generación de una proporción creciente del excedente económico del mismo; c) el manejo de los procesos de apropiación de la mayor parte del excedente generado en las restantes partes del territorio, por lo que estos centros devienen en los principales lugares de oferta de financiamiento para la acumulación productiva; y d) la residencia de la mayoría de los actores sociales que deciden sobre la utilización del excedente disponible en cada ámbito nacional, por lo que resultan los centros principales de operación, manipulación y gestión del mismo.

Es fundamentalmente a este conjunto de fenómenos a los que aludimos cuando nos referimos a la concentración territorial del capital. En su calidad de centros principales de acumulación las APCT pueden ser consideradas como centros dominantes, puesto que desde allí se decide la forma en que se va a articular, desplegar y unificar el mercado nacional y, también desde allí se adoptan las principales decisiones sobre la orientación y el contenido del proceso de acumulación en las distintas partes del territorio nacional.^{20/}

^{20/} En este sentido, refiriéndose al carácter de centro dominante que adquirió San Pablo en el espacio nacional brasileño, Wilson Cano señaló que "a partir de aquel momento, era la economía de San Pablo que pasaba a promover la integración del mercado nacional, de forma creciente, constituyéndose en el centro de decisión mayor de la acumulación de capital del país" (Cano, 1985: 52).

Como contracara de esta medalla, estos procesos pueden ser observados como procesos de acumulación territorialmente desigual, cuyas consecuencias son la formación y consolidación de estructuras territoriales caracterizadas por una señalada desigualdad por lo menos en lo que se refiere a cuatro aspectos fundamentales, a saber: a) a la distribución territorial de las fuerzas productivas; b) al desarrollo alcanzado por ellas en distintas partes del territorio; c) a los ritmos interregionales de acumulación, crecimiento, distribución y consumo; y d) como consecuencia de todo lo anterior, a las condiciones para la satisfacción de las necesidades básicas de la población localizada en distintas partes del territorio.

Este cuadro es el resultado de una desigual penetración espacial de las relaciones capitalistas de producción, que llevó a la formación de estructuras territoriales en las que se articulan simultáneamente partes en las que predominan actividades de desarrollo capitalista avanzado, con otras en las que la mayoría de las actividades tienen un desarrollo capitalista atrasado o, aún, donde predominan actividades de tipo precapitalista; en esta situación coexisten partes caracterizadas por una muy alta concentración de las actividades productivas y la población del sistema, con partes semi-vacías y con muy bajos niveles de actividad. Esta situación se deriva, por lo tanto, de un proceso interdependiente en el que, como afirma Topalov "... el llamado subdesarrollo no es sino una de las caras de la acumulación desigual. La otra es la hiperconcentración del capital en las zonas que le aseguran sobreganancias de localización" (1979: 33).

Como ya se ha indicado, estos procesos tuvieron su fundamento principal en los movimientos interregionales del excedente, que se produjeron principalmente a través de las transferencias financieras, de los procesos de intercambio desigual y de las políticas tributarias mediante las cuales el Estado captaba recursos para financiar sus actividades. Considerando las características generales de estos fenómenos,

una parte de la literatura especializada en el tema, en particular aquella que se ha movido dentro de los lineamientos de la teoría centro-periferia, ha tendido a caracterizarlos como expresión del despliegue de relaciones de tipo dominación-dependencia que vincularían a las áreas centrales (regiones dominantes) de un sistema nacional con las partes menos desarrolladas del mismo (regiones periféricas o dependientes).

En algunas de las vertientes de la teoría centro-periferia han sido frecuentes los intentos de caracterizar estas relaciones bajo el supuesto de que ellas resultarían de acciones que las regiones dominantes ejercerían sobre las regiones periféricas, con lo que quedarían condicionadas las posibles acciones de éstas. Como afirma Dunham, "la mayoría de los modelos centro-periferia que se han elaborado no se expresan en función de las relaciones entre los grupos sino de aquéllas entre regiones. Se ocupan de la polarización que se produce en los sistemas espaciales y procuran demostrar como las regiones periféricas se orientan hacia algún centro definido en el sentido geográfico y dependen de él." (Dunham, 1976: 63.)

Esta forma de abordar el problema tiende a reificar las relaciones que se establecen entre actores sociales con diferente ubicación territorial, al reducirlas a relaciones entre cosas (partes de un territorio) en las que los procesos sociales reales quedan subsumidos en ellas. Una caracterización de este tipo, necesariamente tiende a minimizar la consideración de las motivaciones que impulsan a los actores en los procesos sociales que se despliegan sobre el territorio, puesto que ubica en primer plano un conflicto social dicotómico entre partes de un territorio (la región central *versus* las regiones periféricas), en detrimento del conflicto entre actores sociales, desencadenado en función de intereses y demandas concretas.

En estas propuestas teóricas no se explica la forma en que una unidad territorial 21/ (región, provincia, departamento) ejercería su dominación sobre otra unidad territorial como tal. Si bien la realidad observable muestra claramente la existencia, dentro de un mismo territorio nacional, de partes de desigual nivel de acumulación y desarrollo, ello no autoriza a concluir que las primeras dominen a las segundas; lo que sí parece posible fundamentar es que los circuitos de producción, circulación y acumulación que se despliegan en el territorio como expresión de los procesos sociales que se desarrollan en el marco de una racionalidad estrictamente capitalista, se apoyan en movimientos del excedente que convergen desde las partes periféricas hacia las centrales, lo que termina favoreciendo la mayor acumulación y crecimiento de éstas. Sin embargo, como ya se ha anotado, estos movimientos ocurren en el marco del juego de decisiones y acciones de diferentes grupos socio-económicos, con distinto poder económico y político, en el ámbito de diversos circuitos de

21/ A lo largo de este trabajo hemos eludido, tanto como ha sido posible, el uso de la palabra *región* que consideramos una categoría poco útil para el análisis que aquí hemos intentado presentar. En cualquier caso, cuando se la ha utilizado, se lo ha hecho para hacer referencia a una parte individualizada del territorio nacional; como tal, puede estar referida, según los casos, a una división jurídico-administrativa de un territorio nacional (estado, provincia o departamento), o bien a una parte cualquiera del mismo que tenga una individualidad que la distinga de otras partes del territorio. En cualquier caso se trata de una división arbitrariamente establecida, cuyos límites pueden ser objeto de continuas modificaciones como consecuencia del impacto de los procesos sociales que se despliegan territorialmente en un ámbito nacional y que no quedan circunscritos por la existencia de tales límites. Como afirma Rofman, "puede delimitarse regionalmente un territorio nacional, pero el conjunto de relaciones económicas y sociales que sobre él se despliegan no reconocen tales límites ni se siente constreñido a aceptarlos en forma estática; por el contrario, si algo caracteriza a la contradicción entre sistema productivo y organización del espacio diseñado para identificar los elementos que lo componen, es que el primero genera procesos en permanente dinámica y cambio, mientras que el segundo suele ser una configuración delimitada subjetivamente y cristalizada en el tiempo." (Rofman, 1984; 42).

acumulación, articulados entre sí. ^{22/} Se trata del fenómeno caracterizado por Lipietz como "dominación por integración", en que "la producción local se inserta en un proceso de trabajo y valorización de los capitales que la domina" (1977: 103).

En el marco de estas consideraciones se podría aceptar que, en las etapas iniciales de los procesos de integración nacional las relaciones existentes entre partes de un mismo territorio nacional tuvieron la **apariencia** de relaciones de dominación-dependencia, por cuanto la mayor acumulación relativa realizada en las ciudades principales de cada sistema nacional, resultaba posible merced a la apropiación sistemática de excedentes generados en las actividades del sector primario exportador, generalmente ubicadas en las partes periféricas del mismo. Ello no obstante, aún en este caso, es necesario reconocer que tales relaciones no se corporizan entre partes del territorio, sino entre grupos sociales (y actividades productivas) ubicados en esas partes. Ello es así, por cuanto sólo tienen capacidad de dominar quienes pueden adoptar decisiones y, con ello, desencadenar acciones, en función de su mayor poder económico, ideológico y político; de esta manera pueden influir sobre el comportamiento de otros actores sociales.

Pero además, en la realidad observable, las prácticas sociales normalmente desbordan los límites arbitrariamente establecidos entre partes del territorio, lo que también incide para que la idea de regiones dominantes tienda a perder relevancia. Ello ocurre como consecuencia de que las asociaciones y las alianzas que se establecen entre actores

^{22/} Rofman ha señalado a este respecto: "los agentes económico-sociales ejercitan sus relaciones en el espacio en tanto se vinculan en el proceso de acumulación de capital de modo desigual. Tal característica se fundamenta en el hecho de que el poder económico de las unidades de producción y/o de distribución en el sistema capitalista no sólo es desigual, sino que plantea relaciones de predominio y dominación" (Rofman, 1984: 43). Sobre la vertebración de los procesos sociales en subsistemas de producción y circulación véase también Coraggio (1987).

sociales de distinta ubicación territorial, en función de coincidencias en torno a determinados intereses y valores, se despliegan en el ámbito de un contexto nacional cada día más articulado. Esas imbricaciones se verifican tanto a nivel político como económico, tendiendo a desdibujar esos supuestos límites de partes (las regiones), estableciendo una dinámica nacional que se reajusta en forma permanente. Aun cuando dentro de los límites de ciertas partes de un territorio nacional se desarrollen fenómenos de contenido y alcance "regional" -- y, en muchos casos, se pueda comprobar en ellas un sentido efectivo de pertenencia a la correspondiente "región" -- el avance de los procesos sociales de integración nacional llevan a un paulatina pérdida de cohesión en dicha entidad; ello puede ocurrir sin desmedro de que aquel sentido de pertenencia permanezca todavía con cierta fuerza, como valor integrador en ella.

El hecho de que los procesos de unificación política y de integración nacional, lleven a la formación de partidos políticos de cobertura y programas nacionales, constituye uno de los elementos disgregadores por excelencia de esos fenómenos de "identidad regional"; en efecto, las representaciones locales de esas colectividades políticas, más allá de intentar representar los "intereses regionales", normalmente tienen que actuar en función de ciertas directivas de "interés nacional" que dan sentido al partido en cuestión y que no siempre son compatibles con aquéllos. A la larga, las respuestas que se van dando a estas contradicciones, tienden a debilitar la personalidad colectiva regional; con ello comienza un proceso de paulatino desdibujamiento de "lo regional" como factor de cohesión social.

Pero además, este efecto de trans-regionalización también tiende a producirse, y en forma muy importante, en el plano de las relaciones económicas. En efecto, con el avance en profundidad y en extensión del capitalismo en cada territorio nacional, se puede comprobar que comienzan a producirse procesos de trans-sectorialización y trans-regionalización del capital y,

con ello, los grupos económicos que manejan los procesos de generación, apropiación y utilización del excedente económico, tienden a perder una posible atadura inicial con determinados sectores y/o regiones. Con ello, las relaciones de dominación que las burguesías del centro ejercerían sobre las "burguesías regionales" tienden a debilitarse.

Ello ocurre cuando los propietarios del capital, comienzan a actuar desbordando los límites de sus unidades territoriales de origen (naciones, regiones, estados, provincias o departamentos). A medida que estos procesos se generalizan, la posibilidad de promover el desarrollo de empresariados regionales (la idea de una "burguesía regional") tiende a esfumarse, como consecuencia de la propia articulación capitalista más allá de los cercos regionales. El interés de los capitalistas desborda límites artificialmente establecidos al interior de los espacios nacionales y busca las condiciones para la mejor reproducción de sus capitales allí donde ellas se encuentren. En el despliegue del capital en busca de condiciones para su reproducción, no hay lugar para la filantropía y, tampoco, para el sentimentalismo.

El análisis de la conformación sectorial y regional de cualquiera de los grupos económicos relevantes que operan en cada uno y en todos nuestros países, puede suministrar evidencias a este respecto. Estos grupos económicos, están además muchas veces imbricados entre sí a través de los múltiples mecanismos de los mercados financieros y como tales tienen límites difícilmente discernibles; en tal caso, ellos dejan de tener compromisos con determinados sectores o partes del territorio, lo que no quita que también, ocasionalmente, puedan dar batallas en defensa de sus intereses sectoriales o regionales, sin que ello pueda entenderse como un compromiso permanente con determinados sectores o regiones. En estas circunstancias, la idea de regiones dominantes y de regiones dependientes, o la categoría muy cercana de "colonialismo interno", tienden a perder alcance

explicativo; 23/ los conceptos de relaciones de dominación y relaciones de dependencia, dejan de ser útiles para el análisis de los procesos de acumulación territorialmente desigual en sociedades capitalistas.

23/ Wilson Cano, cuando analiza el proceso de concentración industrial en Brasil, hace una precisión de la mayor importancia en relación a este fenómeno: "en los marcos internos de una nación, sin fronteras políticas y aduaneras internas, ese problema se vuelve complejo y no se puede apuntar a un supuesto "imperialismo interno" sin precisar sus términos. Pero hay que entender que el verdadero problema del llamado "imperialismo interno" es el de la concentración automática del capital, a través de la concurrencia capitalista que se procesa en forma libre, en un espacio económico nacional internalizado, donde los intereses privados de mayor porte no son efectivamente regionales. Hay, en síntesis, la concentración en un Centro Dominante, que imprime los rumbos decisivos del proceso de acumulación del capital a escala nacional" (Cano, 1985: 33).

IV. PERSPECTIVAS DE LAS POLITICAS DE DESCONCENTRACION TERRITORIAL

1. Las dificultades para la reversión de las tendencias dominantes

La dinámica espacial esbozada hasta aquí, muestra que en el caso latinoamericano la tendencia a la CTK que la caracteriza, no presenta hasta ahora síntomas concluyentes de reversión. Ello contrasta con los vaticinios derivados de algunas hipótesis que sostienen que más allá de ciertos umbrales, los procesos de concentración encontrarían espontáneamente sus límites y que, a partir de ellos, se iniciaría naturalmente un paulatino proceso de desconcentración territorial. Algunas de estas hipótesis han supuesto que la aparición y posterior aumento de deseconomías de aglomeración, al incidir negativamente sobre la rentabilidad de las empresas, tornaría inviable a las grandes aglomeraciones que desde entonces estancarían su crecimiento, dando impulso natural a las tendencias desconcentradoras; estas tendencias se manifestarían en un más dinámico crecimiento de ciertas áreas hasta ahora rezagadas en su desarrollo, con lo que se comenzaría a configurar una estructura territorial más equilibrada. 24/

La validez actual de estas hipótesis está condicionada a que se produzcan cambios significativos en las tendencias locacionales de las actividades urbanas privadas y, en particular, de la industria. ¿Se comprueban actualmente cambios

24/ Nos referimos en particular al planteo de Richardson (1980), sobre una supuesta tendencia a la reversión de la polarización, que se produciría a partir de ciertos niveles de concentración; en última instancia, este tipo de propuesta pertenece a la misma familia que la de Williamson que postulaba un comportamiento tipo U invertida para el caso de las desigualdades regionales y la de la regla rango-tamaño relativa a la distribución de los componentes de un sistema nacional de ciudades.

en este sentido? Por lo menos hasta el momento, la realidad observable parece mostrar un comportamiento en el que no se vislumbra con nitidez una tendencia de este tipo; en efecto, la mayor parte de los factores que estimularon los procesos de CTK parecen continuar gravitando fuertemente en las decisiones adoptadas por los actores sociales privados sobre la elección del lugar de implantación de sus inversiones industriales.

Aun cuando la ausencia de investigaciones empíricas para los diferentes países de la región impide hacer generalizaciones al respecto, los resultados de algunos estudios disponibles han reafirmado la persistencia de la gravitación de los factores que hasta ahora habían venido incidiendo en las tendencias a la concentración territorial. Así, por ejemplo, una investigación realizada con el propósito de evaluar la importancia de los diversos elementos que inciden en las decisiones sobre localización de la industria en Brasil (Azzoni, 1982) permitió comprobar que los empresarios de las firmas consultadas atribuían importancia decisiva o grande en sus decisiones respecto de la elección de la región de implantación a los siguientes aspectos: fácil acceso al sistema carretero de transporte (62%), disponibilidad de mano de obra abundante (57%), proximidad de los principales compradores (51%), proximidad a los principales proveedores (50%), disponibilidad y continuidad en el suministro de energía eléctrica (49%), existencia de medios de comunicación (49%) y disponibilidad de mano de obra calificada (40%). La misma investigación revela que, con ligeras variaciones, la importancia asignada a estos aspectos es independiente del tamaño de la industria y, además, que ellos tienen una incidencia similar en las decisiones tanto de las empresas recién instaladas como de las que cambiaron su emplazamiento. Como es fácil comprobar estos factores presentan su máxima expresión en las aglomeraciones preexistentes de mayor dimensión; por consiguiente, si ellos continúan gravitando en las decisiones que adoptan los actores privados en cuanto a la ubicación geográfica

de sus inversiones, es lógico inferir que persistirán las tendencias a la concentración territorial del capital.

Ello no obstante, algunos trabajos recientes referidos a los casos de México (Quintanilla, 1987) y Brasil (Redwood III, 1984 y Campolina Diniz, 1987) sostienen que en esos países se puede comprobar cierta reversión de la tendencia a la concentración territorial de la industria. Sin embargo, estos puntos de vista continúan siendo controvertidos y diversos especialistas que han abordado el tema han fundamentado posiciones discrepantes. Así, por ejemplo, una investigación también reciente para el caso de industria paulista (Azzoni, 1986), sostiene que si bien los datos disponibles indican una efectiva dispersión de los establecimientos industriales en la periferia paulista, ello no ocurre en beneficio del resto del territorio nacional brasileño. Por lo contrario, el autor afirma que las informaciones utilizadas indican un fortalecimiento del poder de atracción del anillo externo al área metropolitana paulista. En el mismo sentido, Haddad (1988) expone un conjunto de argumentos que le permiten justificar el punto de vista de que, en el período que va hasta comienzos del próximo siglo, difícilmente podría producirse una reversión de la polarización geográfica en el caso brasileño. En el mismo sentido, investigaciones realizadas para Colombia (Lynn, 1979; Jaramillo y Cuervo, 1987) no encuentran evidencia alguna en el sentido de que se esté produciendo algún tipo de reversión de la polarización en el caso colombiano.

A este respecto, varias razones parecen estar contribuyendo a obstaculizar el desencadenamiento de procesos generalizados de dispersión territorial significativa de las actividades productivas urbanas en el caso de los países latinoamericanos. Además de los aspectos considerados cuando se analizó el componente demográfico de la concentración territorial (disponibilidad de fuerza de trabajo abundante y posibilidad de mantener situaciones de bajos salarios en las APCT), dos razones adicionales estarían incidiendo a este respecto. La primera de ellas se refiere, en lo esencial, el hecho de que los efectos

negativos de las deseconomías de aglomeración no tienden a trasladarse a las empresas sino a la comunidad en su conjunto; con ello, la rentabilidad privada no resulta afectada por los efectos que contribuyó a generar por lo que, desde este punto de vista, no habría ninguna razón para estimular una relocalización de dichas empresas.

En la realidad se comprueba que desde el momento en que las APCT comenzaron a ver afectado su funcionamiento por problemas derivados del congestionamiento generado por su sobrecrecimiento, el Estado intensificó la asignación de recursos en ellas, tanto en términos de inversiones como de gastos corrientes, con el propósito de crear, mejorar y ampliar la infraestructura del conglomerado en crecimiento y de mantener adecuadamente el funcionamiento de los servicios públicos en el mismo.

Como a partir de cierta dimensión, generalmente las APCT carecieron de condiciones para generar la totalidad de los recursos que necesitaban, terminó siendo el sistema nacional en su conjunto el que los proveyó. Ello ha significado el otorgamiento de un subsidio indirecto a las actividades productivas con mayor responsabilidad en la generación de procesos de sobrecrecimiento urbano; de esta manera, estas actividades resultaron favorecidas por los beneficios de la gran concentración y, al mismo tiempo, no fueron afectadas por los costos que contribuyeron a provocar. Mientras ello continúe siendo así, tampoco por este lado se presentan razones que indiquen la necesidad o la conveniencia de cambios radicales en las tendencias a la concentración territorial. 25/

25/ Esta es la conclusión a que llega Hernández Laos (1980, pp. 135-136), al referirse al caso mexicano: "...si las ganancias privadas que se derivan de las economías de escala y de las economías externas son mayores que los daños directamente recibidos por las firmas a causa de las deseconomías externas, el proceso de expansión industrial de las regiones industrializadas tenderá a ser acumulativo y expansivo, como parece ser el caso de las manufacturas mexicanas". Esta conclusión es válida para la mayor parte de los países latinoamericanos. Por su parte, Azzoni en un trabajo reciente (Azzoni, 1986), muestra como en el caso

La segunda razón que parece estar obrando en favor de la permanencia de las tendencias a la CTK está referida al hecho de que la expresión física que natural y espontáneamente han ido adoptando las APCT, ha permitido a las empresas librarse de los efectos negativos que podría generarles su propio sobrecrecimiento. Las hipótesis a que hemos hecho referencia suponían que a partir de cierto momento la gran aglomeración se estancaría y se manifestaría una tendencia a la localización de las actividades en otros puntos del territorio. En cierta medida este comportamiento se ha verificado, pero con una importante diferencia en lo que respecta a sus efectos sobre las concentraciones principales: efectivamente se ha registrado una cierta reversión de la tendencia a la localización de nuevas actividades productivas en el marco de los límites de la ciudad principal -- y aún en los de su área inmediata de expansión-- con lo que ha producido una disminución de su ponderación demográfica; sin embargo, en la mayoría de los casos, esto no ha significado que ello haya ocurrido en beneficio de alguna parte distante de la periferia sino, principalmente, de la aglomeración informe que se ha conformado en el entorno inmediato de la ciudad principal original. En efecto, la información disponible muestra que si bien la ponderación de la mera ciudad principal, medida en términos de acumulación de tecnología instalada o de población, ha tendido a disminuir en la mayor parte de los casos, al mismo tiempo también pone en evidencia que se ha registrado un aumento del peso del subsistema que se ha conformado en torno a ella. Esto por cuanto, aun cuando la mayor parte de los procesos de concentración territorial se iniciaron con el crecimiento de la ciudad principal del sistema, en etapas más avanzadas, la aglomeración de actividades y personas tendió a desbordar ese

brasileño se está desarrollando un proceso similar, con una marcada tendencia a la continuidad del proceso de concentración industrial en torno a San Pablo, pero orientada hacia el conjunto de ciudades que forman el subsistema central y no sólo en la aglomeración principal.

conglomerado inicial, para dar lugar a la formación de complejos y diversificados subsistemas centrales que de esta forma se constituyeron en núcleo y motor de sus correspondientes sistemas nacionales. Es fundamentalmente a estos subsistemas centrales que nos referimos cuando hablamos de APCT.

* En la mayor parte de los países se puede comprobar que a partir del momento en que comenzaron a intensificarse los efectos desfavorables del crecimiento de la gran ciudad (congestión de los servicios, elevación desmesurada de la renta de la tierra, dificultad para la adquisición de nuevos terrenos, etc.), la mayor parte de las grandes empresas y, en particular, las nuevas, lograron eludirlos localizándose fuera de los límites de aquélla, pero sin salir de su inmediata proximidad. De esta forma lograron superar algunos de los efectos desfavorables de la aglomeración pero, al mismo tiempo, continuaron aprovechando la mayor parte de sus ventajas (mercado, servicios, sistema de comunicaciones, infraestructura, red de transportes, etc.). Por razones perfectamente lógicas y que conciernen a la racionalidad de su cálculo económico, las empresas más grandes han preferido alejarse razonablemente del casco de las áreas de mayor congestionamiento del subsistema, pero sin salir del entorno donde todavía es posible beneficiarse de la "socialización capitalista de las fuerzas productivas" que ella asegura.

* De tal manera, con el avance del proceso de urbanización de la economía y, en particular, con el de industrialización, el crecimiento y expansión del núcleo urbano original, ha tendido a desbordar sus límites iniciales dando lugar a la formación de grandes conurbaciones, megalópolis o ejes de desarrollo, en cuyo entorno ha continuado -- de período en período -- la concentración de nuevas actividades y de nuevos contingentes demográficos. Por consiguiente, las referencias a los fenómenos de concentración territorial que se hacen en este trabajo se refieren a un subsistema o región, articulado en torno a la ciudad principal que le dio origen, la cual generalmente permanece como núcleo del mismo.

En conclusión, para poder caracterizar correctamente al fenómeno de la concentración territorial en su conformación actual, lo que importa tener en cuenta es que el mismo no está limitado a la ciudad principal que le dio origen y no puede ser medida sólo en función de la dimensión, elementos o atributos de ésta. Cuando ello se hace así, se pierde la real magnitud de la concentración.

Si se acepta que las aglomeraciones principales están creciendo actualmente con las características que se han señalado precedentemente, también habría que aceptar que hasta el presente no se perciben síntomas claros de que estén comenzando a producirse procesos de dispersión generalizada de las actividades productivas urbanas en los respectivos territorios nacionales en la mayor parte de los países latinoamericanos; por otra parte, aún cuando ellos comenzaran a verificarse, la incidencia que ello podría llegar a tener en términos de modificación de las estructuras territoriales existentes sería poco relevante en el mediano plazo, habida cuenta de magnitud que actualmente ya tienen las aglomeraciones principales.

2. Las políticas de desconcentración frente a la dinámica del proceso global de concentración

La discusión de los problemas relativos a la concentración territorial así como el análisis de sus inconvenientes reales o supuestos, ha llevado a que, tanto en términos teóricos como en el de la práctica gubernamental, se hayan elaborado e impulsado numerosas propuestas de desconcentración territorial; en muchos casos, estas propuestas se han transformado en uno de los principales componentes de las estrategias de planificación regional. Un rápido análisis de los objetivos y del contenido de los planes elaborados durante la última década en nuestros

países, permite comprobar que estas propuestas han sido recogidas en ellos con mucha frecuencia.

Frente a esta situación surgen algunas preguntas: ¿es posible que las políticas de desconcentración puedan producir modificaciones sustantivas en la estructura territorial concentrada?; ¿constituyen estas políticas un camino adecuado para promover el desarrollo regional?; ¿cuál ha sido el resultado de la aplicación de las políticas de desconcentración territorial ensayadas hasta ahora?

En las páginas precedentes hemos sostenido que la concentración territorial es un fenómeno congénito a un determinado y específico modelo de acumulación y a una concreta etapa del desarrollo de las fuerzas productivas en cada país.^{26/} La hipótesis que subyace en estas afirmaciones es que en una situación de dependencia estructural del capital, donde el juego de las fuerzas del mercado no ha sido interferido sustantivamente, se ha desplegado naturalmente una dinámica de acumulación territorialmente desigual que permitió la evolución de procesos de concentración territorial del capital. A la validación empírica de esta hipótesis ha contribuido el hecho ya señalado de que en el período en que los países latinoamericanos se fueron industrializando, los proyectos políticos impulsados por los grupos sociales que controlaron los procesos de decisiones en cada ámbito nacional, contribuyeron -- prácticamente sin excepciones relevantes -- a sustentar un proceso general (económico, social, político y territorial) concentrador de los frutos del crecimiento, del que la concentración territorial del capital constituye apenas una de sus dimensiones características.

^{26/} Esta es una de las conclusiones a que llegó una investigación realizada en torno a estos procesos "... la alta concentración urbana característica de la mayoría de los países de la región no sería algo circunstancial sino un rasgo consubstancial a la modalidad de desarrollo adoptado que no suele modificarse sin alterarla en sus aspectos centrales". (Urzúa y otros, 1982: 252.)

Si se acepta esta hipótesis, también se debería aceptar que: a) el problema de la concentración territorial no puede ser considerado como un fenómeno susceptible de ser explicado o enfrentado aisladamente de los otros componentes o dimensiones del proceso general de concentración. La concentración conforma un proceso único, en el que cada uno de sus componentes apunta a los otros; b) no parece posible lograr una reducción significativa de la concentración territorial si las estrategias y políticas definidas con ese objetivo, no se proponen alterar las condiciones generales del modelo de acumulación vigente que, en definitiva, son las determinantes del origen y la persistencia de las tendencias a la concentración.

De acuerdo al alcance de estas consideraciones, se podría esbozar una respuesta a la interrogación sobre la evolución de los resultados de las políticas de desconcentración territorial. Al respecto, la conclusión lógica sería que, si esas políticas continúan siendo concebidas en forma aislada, es poco probable que logren una reversión radical y generalizada de las tendencias a la concentración territorial. En efecto, las estrategias y políticas de desconcentración territorial, para ser efectivas, tendrían necesariamente que insertarse orgánicamente en proyectos políticos de diferente orientación y contenido a los que han predominado hasta ahora, dado que como se ha señalado, dicha concentración no es un fenómeno independiente de la dinámica concentradora global del sistema. En otras palabras, se requeriría de proyectos concebidos con el propósito de alterar los procesos de concentración en sus expresiones económica, social, política y territorial, considerando las interdependencias que existen entre ellas. Para ello se requeriría una fuerte intervención encaminada a acotar y orientar el juego de las fuerzas del mercado, de manera de contrarrestar las naturales tendencias concentradoras en todas sus dimensiones. Obviamente, la definición y ejecución de proyectos de este tipo, requiere de condiciones políticas diferentes a las predominantes en los países de la región.

3. Desconcentración territorial y desarrollo regional

¿Es posible promover el desarrollo regional a través de políticas de desconcentración territorial? Esta interrogación parece pertinente desde que se apoya en el hecho comprobable de que, en buena parte de los casos, el objetivo principal de las políticas de desconcentración territorial ha sido la búsqueda de una significativa reducción de las disparidades regionales en la distribución personal del ingreso. Nuevamente con base en el contexto teórico aquí sustentado, la proposición básica sería que para lograr tal objetivo se plantearía como condición necesaria la existencia de una estrategia específicamente definida con el propósito de lograr una mejor distribución personal del ingreso en términos nacionales y, sólo en ese contexto, se podría ubicar una política focalizada en el mejoramiento de la distribución personal del ingreso en su dimensión territorial. Y ello, porque como ha afirmado Hilhorst, "la planificación regional no puede perseguir una serie de objetivos sociales hasta que a nivel nacional no se adopten los objetivos de redistribución interpersonal del ingreso y de redistribuir el poder entre los distintos grupos sociales [...]". (1981: 123.)

En definitiva, de acuerdo a la caracterización esbozada del fenómeno de la concentración territorial, debería concluirse que en tanto las políticas de desconcentración estén referidas exclusivamente a los aspectos territoriales del proceso, si bien puede esperarse algún tipo de modificación en la estructura geográfica nacional, no resulta lógico esperar el cumplimiento de objetivos de mejoramiento de la distribución personal del ingreso en el plano territorial. Para lograr objetivos de este tipo, las políticas de desconcentración territorial deberían ser parte de estrategias que atacasen simultáneamente las raíces de los procesos de concentración económica y social de los frutos del crecimiento.

¿Cuáles han sido los resultados obtenidos con la aplicación de las estrategias de desconcentración territorial? Para intentar una respuesta a esta interrogación es necesario tener en cuenta ante todo que las estrategias y políticas de desconcentración territorial planteadas en los países de la región han sido concebidas, en lo esencial, con un doble propósito: a) lograr una distribución territorial más equilibrada de las fuerzas productivas; y b) lograr una más equitativa distribución territorial del ingreso. Consideraremos cada uno de estos propósitos por separado.

En lo que respecta al primer objetivo, los resultados obtenidos pueden considerarse como sumamente modestos; en efecto, la información disponible muestra que, en las últimas décadas, las modificaciones en la distribución y desarrollo territorial de la industria que se produjeron en los países latinoamericanos han sido poco significativas. Tanto las políticas de polos de crecimiento y de parques industriales como las de estímulo a la industrialización regional, mostraron resultados poco alentadores (Helmsing y Uribe-Echevarría, 1981; Stöhr y Todtling, 1978). La profunda desilusión que hoy se percibe, entre la mayor parte de los planificadores regionales, en torno a las estrategias de polos de crecimiento que, hasta no hace mucho tiempo atrás, gozaban de gran popularidad y sobre las que se cifraban grandes esperanzas, son un buen testimonio de ello (Lodder, 1978).

Resulta claro que la dinámica espacial concentradora imperante contrarrestó en buena medida los efectos de las políticas de desconcentración industrial; ya en 1970, Geisse y Coraggio sostenían que "... la descentralización del poder y la desconcentración de actividades en el espacio fueron originalmente alzadas como banderas de la redistribución, pero la rigidez de la dinámica capitalista bloqueó su avance" (1970: 24) Casi dos décadas después esta afirmación continúa siendo plenamente válida.

Ello no obstante, es necesario reconocer que es posible detectar algunas experiencias que podrían considerarse como relativamente exitosas en lo que se refiere a aplicación de políticas orientadas a modificar los desplazamientos espaciales de la población a través de la constitución de aglomeraciones nuevas; casos como los de Brasilia y Ciudad Guayana, entre muchos otros, son ejemplos importantes a este respecto. Sin embargo, también hay que reconocer que estos resultados no han significado cambios relevantes en los modelos de funcionamiento espacial predominantes. En lo fundamental, en estos casos no se ha logrado modificar significativamente las tendencias a la concentración territorial de las actividades productivas urbanas y, por lo tanto, han persistido los procesos de acumulación territorialmente desigual. En consecuencia, hasta ahora no se observan síntomas de cambios relevantes en relación a la ponderación productiva relativa de las áreas centrales de los países, como consecuencia de la aplicación de estrategias y políticas concebidas con tal propósito. En cualquier caso, no debe descartarse un posible mayor éxito de las políticas de desconcentración concentrada en el futuro, aun cuando con efectos de alcance limitado, en tanto continúe vigente el actual modelo de acumulación.

Por otra parte, los escasos ejemplos registrables para estos países, de emergencia de nuevos subsistemas centrales, encuentran su explicación en una dinámica propia del proceso de acumulación en el marco de la lógica de los respectivos sistemas, antes que en la aplicación de estrategias y políticas promovidas vía acción gubernamental. En aquellos casos en que se comprobó el desplazamiento del centro principal del sistema desde un área urbana a otra, la explicación de este fenómeno se debe buscar principalmente en la irrupción y el desarrollo durante un período relativamente prolongado de ciclos productivos que permitieron el desencadenamiento de procesos de generación, apropiación y utilización del excedente por actores privados ubicados en esa nueva área; es el caso del ciclo del café en Brasil que alienta

la formación del centro industrial de San Pablo (Cano, 1977) y el ciclo del cacao en Ecuador que constituye una base económica de exportación para la acumulación originaria en torno a Guayaquil (Guerrero, 1980). Esto es, la formación de nuevos focos principales de concentración no se produjo como consecuencia del cumplimiento de propósitos preestablecidos a nivel gubernamental, ni de la ejecución de políticas especialmente concebidas a tales efectos, sino como resultado del éxito de una concreta base de exportación en el marco de la dinámica capitalista del sistema.^{27/}

En cuanto a los propósitos redistributivos que inspiraron ciertas estrategias de desconcentración territorial, los resultados parecen ser menos satisfactorios aún. En general, en estos casos se asumió que la industrialización de las regiones atrasadas y, más concretamente, que la implantación de polos de desarrollo en ellas, traería aparejado un mejoramiento en las condiciones de vida en dichas regiones, a través del incremento de la ocupación y, consecuentemente, del ingreso. En estos planteos estaba implícito un cierto automatismo con respecto a la posibilidad de desencadenar, en el ámbito de una región objetivo, un proceso que, esquemáticamente presentado, se ajustaría a una secuencia del tipo: industrialización --> crecimiento --> aumento de la ocupación --> aumento del ingreso personal en la región --> atenuación de las disparidades regionales. Es fácil verificar que un comportamiento de estas características estuvo ausente en las experiencias concretas cumplidas en los países de la región.

^{27/} Estos fenómenos se encuadran perfectamente en el marco de la teoría de la base de exportación de Douglas North; allí se había anticipado la posibilidad de la aparición de procesos de desarrollo regional en determinadas áreas de un territorio nacional, en función de la activación de una concreta base de exportación, siempre que la región respectiva cumpliera con dos condiciones básicas: que la misma creciera sin las estrecheces impuestas por la presión demográfica y que su proceso productivo se desarrollara en el marco de instituciones capitalistas, respondiendo a las oportunidades de máximas ganancias, con relativa movilidad de factores (North, 1955).

Otro supuesto que tampoco ha tenido validación empírica en los resultados de la práctica concreta, es el que ha sido destacado por Gilbert, cuando afirma que: "... la popularidad de las políticas de descentralización estaba basada en un supuesto erróneo: el de que las estrategias requeridas para superar las desigualdades de ingreso regional eran idénticas a las necesarias para eliminar las disparidades de ingreso personal" (Gilbert, 1978: 143). La práctica concreta refrenda este aserto; en efecto, aún en aquellos casos en que se puede comprobar un aumento del ingreso en determinada región (e, incluso, una reducción de las diferencia del ingreso entre esta región y la región central), generalmente también se comprueba que simultáneamente se produjo un empeoramiento de las disparidades intraregionales.

4. ¿En camino hacia una atenuación de los procesos de concentración territorial?

En tales circunstancias, ¿cuáles son las perspectivas previsibles en materia de concentración y desconcentración territorial?. A este respecto, sólo parece posible adelantar algunas reflexiones como base para la discusión. En tal sentido, un primer aspecto que cabría destacar es que en la mayor parte de los países, si no se modifican las condiciones generales que han prevalecido hasta ahora, es previsible una cierta permanencia de la concentración territorial del capital; ello no obstante, por razones que ya se han considerado más arriba, en algunos casos es factible esperar cierta atenuación del impulso de esos procesos, e incluso, una modesta reversión de las tendencias registradas durante las últimas décadas.

Seguramente las fuerzas favorables a la concentración seguirán siendo fuertes en la mayor parte de los países de menor dimensión geográfica, en tanto pueden comenzar a ganar impulso las tendencias a cierta desconcentración concentrada en los

países de mayor dimensión (en particular en México y Brasil y, en menor medida, en Argentina, Colombia, Perú y Venezuela). En los países de menor dimensión económica y geográfica, la incidencia de factores tales como el tamaño absoluto que pueden alcanzar sus principales focos de concentración, la dimensión posible de los mercados que podrían surgir en otras partes de los respectivos territorios y la magnitud absoluta actual de sus respectivos parques industriales, hace difícil que pueda producirse naturalmente una tendencia a la reversión de la concentración territorial en ellos, por lo menos en el corto plazo. Por otra parte, cabe reconocer que en estos países el problema de la concentración, por su magnitud absoluta, no parece constituir un obstáculo realmente serio para los respectivos procesos de acumulación y crecimiento.

Por su parte, en los países de mayor dimensión y donde los procesos de industrialización están más avanzados, ya se han percibido algunos indicios de que estaría comenzando a producirse un cierto redespiegue territorial de partes de los procesos productivos de las grandes empresas, como consecuencia del desplazamiento hacia centros de menor tamaño de algunos procesos o subprocesos productivos de las mismas. En todo caso, este nuevo tipo de comportamiento locacional no significa que las oficinas matrices de las empresas puedan intentar abandonar su actual ubicación en las aglomeraciones principales; su permanencia en las aglomeraciones principales se justifica por la presencia allí de factores tales como la mayor concentración de medios de comunicación, de los mercados de capital, de servicios especializados de asistencia técnica y, eventualmente, del aparato burocrático central del gobierno nacional. Dado que es en estas oficinas donde se desarrollan funciones de dirección, administración y planificación estratégica, esto es, las actividades de mayor jerarquía y mejor remuneración, este hecho también contribuye a la persistencia de las desigualdades. A su vez, el desplazamiento de ciertos subprocesos hacia centros y regiones de la periferia se justifica por el peso de factores

tales como disponibilidad de mano de obra, la existencia de salarios bajos, la presencia de mercados locales de alguna importancia y la existencia de materias primas 28/. En todo caso, estos cambios de comportamiento locacional sólo están teniendo importancia en el caso de los países de mayor desarrollo industrial, que ya poseen procesos productivos altamente especializados y que cuentan con la presencia de empresas de gran tamaño.

También se puede observar que, como consecuencia de los problemas que está ocasionando el excesivo crecimiento de algunas aglomeraciones principales (Ciudad de México, San Pablo, Río de Janeiro, Buenos Aires, Caracas y, en cierta medida, Bogotá, Lima y Santiago de Chile), los gobiernos respectivos han comenzado a considerar algunas estrategias y políticas de desconcentración más efectivas que las utilizadas hasta ahora. En aquellos casos en que los gobiernos se vean compelidos a adoptar políticas más drásticas en favor de la desconcentración industrial y de la descentralización decisoria, es probable que puedan obtenerse algunos resultados más satisfactorios en lo que respecta a la distribución territorial de las actividades y de la población. 29/

28/ Westaway, refiriéndose al caso de la localización de procesos y subprocesos industriales en la Gran Bretaña, ha mostrado la lógica de este tipo de comportamiento locacional, que ya se comienza a percibir en alguno de los países de mayor dimensión económica y geográfica de la región.

29/ Un caso de este tipo podría ser ejemplificado perfectamente con la situación argentina, donde los regímenes de promoción industrial establecidos por el Gobierno, han llevado a un mayor despliegue de la actividad industrial en el territorio. En una reciente evaluación realizada sobre los efectos de estas políticas, se concluye que: "si bien no se alteró significativamente la alta concentración geográfica de la producción industrial, resultado del patrón histórico de acumulación de este sector, se produjeron importantes procesos de industrialización en las áreas de mayor atraso relativo, tradicionalmente expulsoras de mano de obra, con un considerable impacto sobre las economías locales". (F. Gatto, G. Gutman y G. Yoguel, 1987, Resumen y conclusiones, p. 21.)

Otro aspecto a destacar tiene relación con el hecho de que, al avanzar el proceso de integración capitalista en cada contexto nacional, las regiones atrasadas están comenzando a recibir en forma cada vez más intensa los efectos del proceso de difusión de innovaciones; con ello muchos de los gobiernos regionales, estatales o provinciales, están tendiendo a mejorar su organización técnico-política y, por lo tanto, su capacidad de negociación y de presión ante el gobierno central. En este contexto, podría preverse que algunos grupos sociales regionales de la periferia podrían hacer valer ciertas reivindicaciones políticas, económicas y sociales y, de esta manera, aumentar su participación en la distribución territorial del excedente. A este respecto, se puede señalar que, ya en la década pasada, se registraron casos aislados en que determinadas regiones periféricas, a base de la efectiva movilización de sus propias fuerzas sociales, obtuvieron la satisfacción de algunas de sus aspiraciones. En este contexto, la descentralización del poder, podría contribuir a mejorar las condiciones para estimular procesos de gestión y de negociación de ciertas partes de la periferia.

Por otra parte, a medida que se ha ido unificando el mercado nacional e intensificando las articulaciones interregionales en términos productivos, financieros, de patrones de consumo, culturales, etc., se puede esperar la aparición de empresarios capitalistas más modernos y dinámicos en el ámbito de algunas partes de la periferia; con ello, en función de la base de exportación potencial de cada una de esas partes sería posible impulsar avances en materia de industrialización y, especialmente, de desarrollo agroindustrial. A este respecto, es previsible que sean aquellas partes que tengan mejores condiciones para internalizar relaciones capitalistas de producción las que inicien en primer lugar y con mayor dinamismo, sus respectivos procesos de acumulación y crecimiento. A la larga, esto puede redundar, en aumentos de la ocupación y en

mejoramientos relativos del ingreso personal de ciertos sectores de la población de las mismas.

En el mismo sentido, hay que tener en cuenta la actual emergencia, con extraordinario dinamismo, de algunas áreas rurales en función de la incorporación productiva de bases de exportación hasta ahora no activadas en toda su potencialidad; en algunos países latinoamericanos, procesos de este tipo están contribuyendo a que se produzcan cambios significativos en las respectivas estructuras territoriales nacionales. La irrupción de lo que se ha dado en llamar las "zonas calientes" (Mark, 1988), como es el caso, entre otras, de Copiapó en Chile, Neuquén en Argentina, Ica en Perú y Tolima en Colombia, pueden considerarse como ejemplo de ello. Una investigación reciente para el caso de Uruguay (Lombardi, 1987), muestra que el impacto de un fenómeno de este tipo, también está produciendo cambios significativos en la estructura nacional de ciudades en un país de pequeña dimensión geográfica.

En cualquier caso, para toda esta discusión no debe olvidarse que las consecuencias de la actual crisis económica que está afectando a los países latinoamericanos, no son favorables a la implementación de políticas radicales de desconcentración, habida cuenta de su alto costo inicial y de su posible impacto desfavorable sobre los ritmos de crecimiento del sistema en su conjunto en el corto y mediano plazo. En estas condiciones, la hora actual no se presenta como demasiado propicia para impulsar políticas efectivas de desconcentración territorial y de desarrollo regional. Ello no obstante, algunos procesos del tipo de los que se han revisado más arriba, muestran que estamos viviendo una etapa en la que ciertos cambios en las estructuras productivas nacionales parecerían estar comenzando a introducir ligeras modificaciones en las tendencias a la concentración territorial del capital que predominaron por varias décadas en el desarrollo de nuestros países.

Santiago de Chile, octubre de 1988

REFERENCIAS

- AZZONI, Carlos Roberto (1986) - "A lógica da dispersão da indústria no Estado de São Paulo", Estudos Econômicos, vol. 16, núm. especial.
- AZZONI, Carlos Roberto (1982) - Teoria da localização: uma análise crítica. A experiência de empresas instaladas no Estado de São Paulo, San Pablo, Instituto de Pesquisas Econômicas.
- BAER, Werner y GEIGER, Pedro Pinchas (1978) - "Industrialização, urbanização e a persistência das desigualdades regionais no Brasil. En Baer, Werner y otros (Eds.), Dimensões do desenvolvimento brasileiro, Rio de Janeiro, Ed. Campus.
- BAMBIRRA, Vania (1974) - El capitalismo dependiente latinoamericano, México, Siglo XXI Editores.
- BOURGUINAT, Henri (1964) - "Economies et déséconomies externes", Revue Economique, París, núm. 4, julio.
- CABIESES, Hugo; KRUIJT, Dirk; LIZARRAGA, Raúl y VELLINGA, Menno (1980) - Industrialización y desarrollo regional en el Perú, Lima, Ediciones Economía, Política y Desarrollo.
- CAMPOLINA DINIZ, Clelio (1987) - "Notas sobre los cambios en el patrón regional brasileño", Revista EURE, Santiago, Chile, núm. 38.
- CANO, Wilson (1985) - Desequilibrios regionais e concentração industrial no Brasil, 1930-1970, São Paulo, Ed. Global.
- CANO, Wilson (1977) - Raízes da concentração industrial em São Paulo, São Paulo, DIFEL/Difusão Editorial.
- CARMAGNANI, Marcello (1982) - La grande illusione delle oligarchie. Stato e società in America Latina (1850-1930), Torino, Loescher Editore.
- CHALOULT, Yves (1978) - Estado, acumulação e colonialismo interno, Petropolis, Ed. Vozes.
- CHEN, Chi Yi y colaboradores (1978) - Desarrollo regional-urbano y ordenación del territorio: mito y realidad, Caracas, Universidad Católica Andrés Bello.
- CORAGGIO, José Luis (1987) - "Los complejos territoriales dentro del contexto de los subsistemas de producción y circulación". Quito, Centro de Investigaciones Ciudad.

- CORAGGIO, José Luis (1980) - "Las bases teóricas de la planificación regional en América Latina (un enfoque crítico)", Demografía y Economía, México, vol XIV, núm. 2 (42).
- CORAGGIO, José Luis (1971) - "Concentración y centralización en la configuración espacial argentina", Santiago, Chile, ILPES (mimeo).
- Da COSTA, José Marcelino M. (1986) - "Processos espaciais de acumulacao de capital no capitalismo tardío". Pensamiento Iberoamericano, Madrid, núm. 10, julio-diciembre.
- De MATTOS, Carlos A. (1984) - "Ciudades intermedias y desconcentración territorial: propósitos, alcances y viabilidad". Revista EURE, Santiago de Chile, vol. XI, núm. 32, diciembre.
- de MATTOS, Carlos A. (1982) - "Los límites de lo posible en la planificación regional", Revista de la CEPAL, Santiago, Chile, núm. 18, diciembre.
- de MATTOS, Carlos A. (1981) - "Crecimiento y concentración espacial en la América Latina: algunas consecuencias", El Trimestre Económico, México, vol. XLVIII (2), núm. 190, abril-junio.
- de OLIVEIRA, Francisco (1977) - Elegía para una re(li)giao, Río de Janeiro, Paz e Terra.
- DUNHAM, David M. (1976) - "Intereses de grupos y estructuras espaciales: algunas proposiciones", Revista EURE, Santiago de Chile, vol. V, núm. 13, junio.
- FRIEDMANN, John (1973) - Urbanization, planning and national development, Beverly Hills, Sage Publications.
- GARZA, Gustavo (1985) - El proceso de industrialización en México, 1821-1970. México, El Colegio de México.
- GARZA, Gustavo (1982) - Concentración espacial de la industria en la Ciudad de México: 1930-1970, México, UNAM (mimeo).
- GARZA, Gustavo (1980a) - Industrialización de las principales ciudades de México, México, El Colegio de México.
- GARZA, Gustavo (1980b) - "La concentración económico espacial en el capitalismo: análisis empírico", Demografía y Economía, México, vol. XIV, núm. 3 (43).

- GATTO, Francisco; GUTMAN, Graciela y YOGUEL, Gabriel (1987) - Reestructuración industrial en Argentina y sus efectos regionales 1973-1984, Buenos Aires, CEPAL/CF.
- GEISSE, Guillermo y CORAGGIO, José Luis (1970) - "Áreas metropolitanas y desarrollo nacional", Revista EURE, Santiago, Chile, vol. 1, núm. 1, octubre.
- GILBERT, Alan G. (1978) - "La planificación ante la primacía urbana y las grandes ciudades en América Latina. Una crítica de la bibliografía". En Hardoy, Jorge E.; R.M. Morse y R.P. Schaedel (Eds.), Ensayos histórico-sociales sobre urbanización en América Latina, Buenos Aires, Ediciones SIAP.
- GOMEZ, Alejandro (1974) - "El proceso de localización industrial en Chile: análisis y políticas", Revista EURE, vol. III, núm. 9, mayo.
- GONZALEZ CASANOVA, Pablo (1963) - "Sociedad plural, colonialismo interno y desarrollo", América Latina, Río de Janeiro, año 6, núm. 3, julio-septiembre.
- GONZALEZ DE OLARTE, Efraín (1982) - Economías regionales del Perú, Lima, Instituto de Estudios Peruanos.
- GRACIARENA, Jorge (1984) - "El Estado Latinoamericano en perspectiva. Figuras, crisis, prospectiva", Pensamiento Iberoamericano, Madrid, núm. 5a, enero-junio.
- GUERRERO, Andrés (1976) - Los oligarcas del cacao, Quito, Ed. El Conejo.
- HADDAD, Paulo Roberto (1988) - "A questão regional no Brasil do Século XXI: a longa e recalcitrante persistência dos desequilíbrios de desenvolvimento no espaço econômico", Campinas, UNICAMP (mimeo).
- HELMSING, A.H.J. y URIBE-ECHEVERRIA, J.F. (1981) - "Planificación regional en América Latina teoría o práctica?". En, Boisier, Sergio y otros (Eds.), Experiencias de planificación regional en América Latina, Santiago, Chile, Ed. ILPES/SIAP.
- HERNANDEZ LAOS, Enrique (1980) - "Economías externas y el proceso de concentración regional de la industria en México", El Trimestre Económico, México, vol. XLII (1), núm. 185, enero-marzo.
- HILHORST, Jos G.M. (1981) - "Estilos de desarrollo y estrategias nacionales de desarrollo regional". En Boisier, Sergio y otros (Eds.), op.cit., Santiago, Chile, Ed. ILPES/SIAP.

- HURTADO RUIZ-TAGLE, Carlos (1966) - Concentración de la población y desarrollo económico. El caso chileno, Santiago, Chile, Universidad de Chile.
- INSTITUTO DE ESTUDIOS COLOMBIANOS (1976) - Colombia: urbanización y proceso económico, Santiago, Chile, ILPES (mimeo).
- JARAMILLO, Samuel y CUERVO, Luis M. (1987) - La configuración del espacio regional en Colombia, Bogotá, CEDE.
- JATOBA, Jorge; REDWOOD III, John; OSORIO, Carlos y GUIMARAES NETO, Leonardo (1980) - "Expansão capitalista: o papel do Estado e o desenvolvimento regional recente", Pesquisa e Planejamento Economico, Rio de Janeiro, vol. 10, núm. 1, abril.
- KRUIJT, Dirk; MAIGUASHCA, Franklin y VELLINGA, Menno (1982)- Industrialización y desarrollo regional en Colombia, Bogotá, Universidad Nacional de Utrecht.
- LATTES, Alfredo E. (1983) - Acerca de los patrones recientes de movilidad territorial de la población en el mundo, Buenos Aires, Centro de Estudios de Población.
- LIPIETZ, Alain (1977) - Le capital et son espace, París, Francois Maspero.
- LODDER, Celsius A. (1978) - "Estructura espacial, política de industrialização e o problema regional". En Suzigan, Wilson (Ed.), Industria, política, instituições e desenvolvimento, Río de Janeiro, IPEA/INPES.
- LOMBARDI, Mario y ALTEZOR, Carlos (colaborador) (1987) - El cambio de las ciudades, Montevideo, CIESU/Ediciones de la Banda Oriental.
- LYNN, Johannes F. (1979) - "Tendencias de la urbanización, inversión de la polarización y política espacial en Colombia", Revista de la Cámara de Comercio de Bogotá, año 9, núm. 36, septiembre.
- MANRIQUE, Rodrigo (1974) - "Localización industrial y proceso de urbanización en Colombia", Revista EURE, Santiago, Chile, vol. III, núm. 9, mayo.
- MARTORELLI, Horacio (1980) - Urbanización y desruralización en el Uruguay, Montevideo, Fundación de Cultura Universitaria.
- MASSEY, Doreen (1979) - "In what sense a regional problem?", Regional Studies, Oxford, U.K., vol. 13, núm. 2.

- MYRDAL, Gunnar (1957) - Teoría económica y regiones subdesarrolladas, México, Fondo de Cultura Económica, 1968.
- NORTH, Douglas (1955) - "Location theory and regional economic growth", Journal of Political Economy, núm. 43, junio.
- PALACIOS, Luis Carlos y otros (1976) - "Algunas hipótesis sobre las características del desarrollo de Caracas", Cuadernos de la Sociedad Venezolana de Planificación, Caracas, núms. 138-140, julio-agosto.
- PALACIOS, Marcos (Comp.) (1983) - La unidad nacional en América Latina. Del regionalismo a la nacionalidad. México, El Colegio de México.
- PERROUX, Francois (1955) - "Notes sur la notion de 'pole de croissance'", Economie Appliquée, París, Tomo VIII, núm. 1-2, enero-junio.
- PINTO, Aníbal (1965) - "Concentración del progreso técnico y de sus frutos en el desarrollo económico", El Trimestre Económico, México, núm. 125, enero-marzo.
- PIREZ, Pedro (1984) - "El Estado y lo regional. Un intento de integración conceptual", Revista Interamericana de Planificación, México, vol. XVIII, núm. 70, junio.
- PRZEWORSKI, Adam (1985) - "Marxismo y elección racional", Zona Abierta, Madrid, núm. 45, octubre-diciembre, 1987.
- PRZEWORSKI, Adam y WALLERSTEIN, Michael (1986) - "Soberanía popular, autonomía estatal y propiedad privada". En EURAL, Crisis y regulación estatal; dilemas de política en América Latina y Europa, Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano.
- QUINTANILLA, Ernesto (1987) - "Comportamiento regional del crecimiento industrial en México", Comercio Exterior, México, vol. 27, núm. 7, julio.
- RATTNER, Henrique (1972) - Industrialização e concentração econômica em Sao Paulo, Rio de Janeiro, Fundação Getulio Vargas.
- REDWOOD III, John (1984) - "Reversión de la polarización, ciudades secundarias y eficiencia en el desarrollo nacional: una visión teórica aplicada al Brasil contemporáneo", Revista EURE, vol. XI, núm. 32, diciembre.
- REDWOOD III, John (1975) - "La distribución espacial del desarrollo económico reciente en Brasil", Revista EURE, Santiago, Chile, vol. IV, núm. 12, diciembre.

- RICHARDSON, Harry W. (1980) - "Polarization Reversal in Developing Countries", Papers of the Regional Science Association, vol. 45.
- RIAL, Juan y KLACZKO, Jaime (1981) - Uruguay: el país urbano, Montevideo, CLACSO/Ediciones de la Banda Oriental.
- ROFMAN, Alejandro (1984) - "Subsistemas espaciales y circuitos de acumulación regional", Revista Interamericana de Planificación, México, vol. XVIII, núm. 70.
- ROFMAN, Alejandro (1974) - Desigualdades regionales y concentración económica: el caso argentino, Buenos Aires, Ediciones SIAP
- ROFMAN, Alejandro (1973) - Sistema socioeconómico y estructura regional en la Argentina, Buenos Aires, Amorrortu Editores.
- SCITOVSKY, Tibor (1954) - "Two concepts of external economies", Journal of Political Economy, abril.
- SEMEVSKI, Boris N. (1978) - "El principio de aglomeración y su función en el proceso de urbanización". En Chávez Alvarez, Ernesto (Ed.), Urbanización y sistemas de asentamiento, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1981.
- SINGER, Paul (1973) - Economía política da urbanizaçao, San Pablo, Editorial Brasiliense.
- STAVENHAGEN, Rodolfo (1965) - "Siete tesis equivocadas sobre América Latina", Política Externa Independiente, Río de Janeiro, núm. 1, mayo.
- STAVENHAGEN, Rodolfo (1963) - "Clases, colonialismo y aculturación", América Latina, Río de Janeiro, año 6, núm. 4, octubre-diciembre.
- STOHR, Walter y TODTLING, Franz (1978) - "Una evaluación de las políticas regionales. Experiencias en economías de mercado y en economías mixtas", Revista Interamericana de Planificación, México, vol. XII, núm. 45.
- TOPALOV, Christian (1979) - La urbanización capitalista. Algunos elementos para su análisis, México, Editorial Edicol.
- UNIKEL, Luis (1976a) - El desarrollo urbano de México. Diagnóstico e implicaciones futuras, México, El Colegio de México.
- UNIKEL, Luis (1976b) - "Consideraciones sobre la concentración económica en México", Asentamientos Humanos, México, vol. 1.

- URZUA, Raúl; ATRIA, Raúl; BRAVO, Rosa y Di FILIPPO, Armando (1982) - Desarrollo regional, migraciones y concentración urbana en América Latina: una investigación comparativa, Santiago, Chile, CELADE (mimeo).
- VILLAMIL, José J. (1981) - "Conceptos de estilos de desarrollo, una aproximación" En, Sunkel, Osvaldo y Gligo, Nicolo (Eds.), Estilos de desarrollo y medio ambiente en América Latina, México, Fondo de Cultura Económica.
- WESTAWAY, J. (1974) - "The spatial hierarchy of bussiness organization and its implications for the British Urban System", Regional Studies, Oxford, U.K., vol. 8.

•
•
•

•
•
•



4
7
4

4
7
4